

21

52

0

REN

25

25

ricomèdica
encia - CSIC

900



611

61/0 553

Sig.: I-4

a-35

R.: 3252

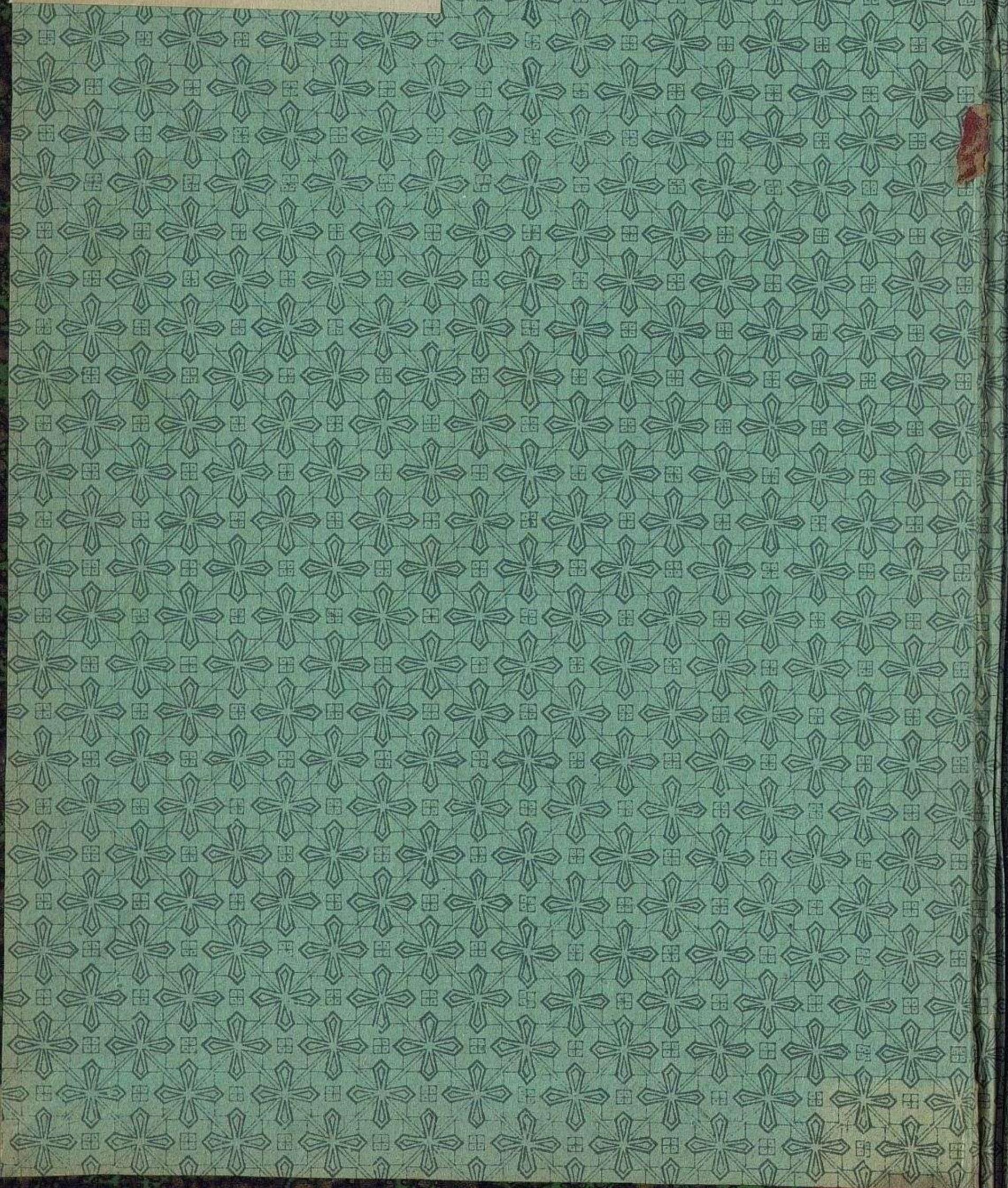
121313799

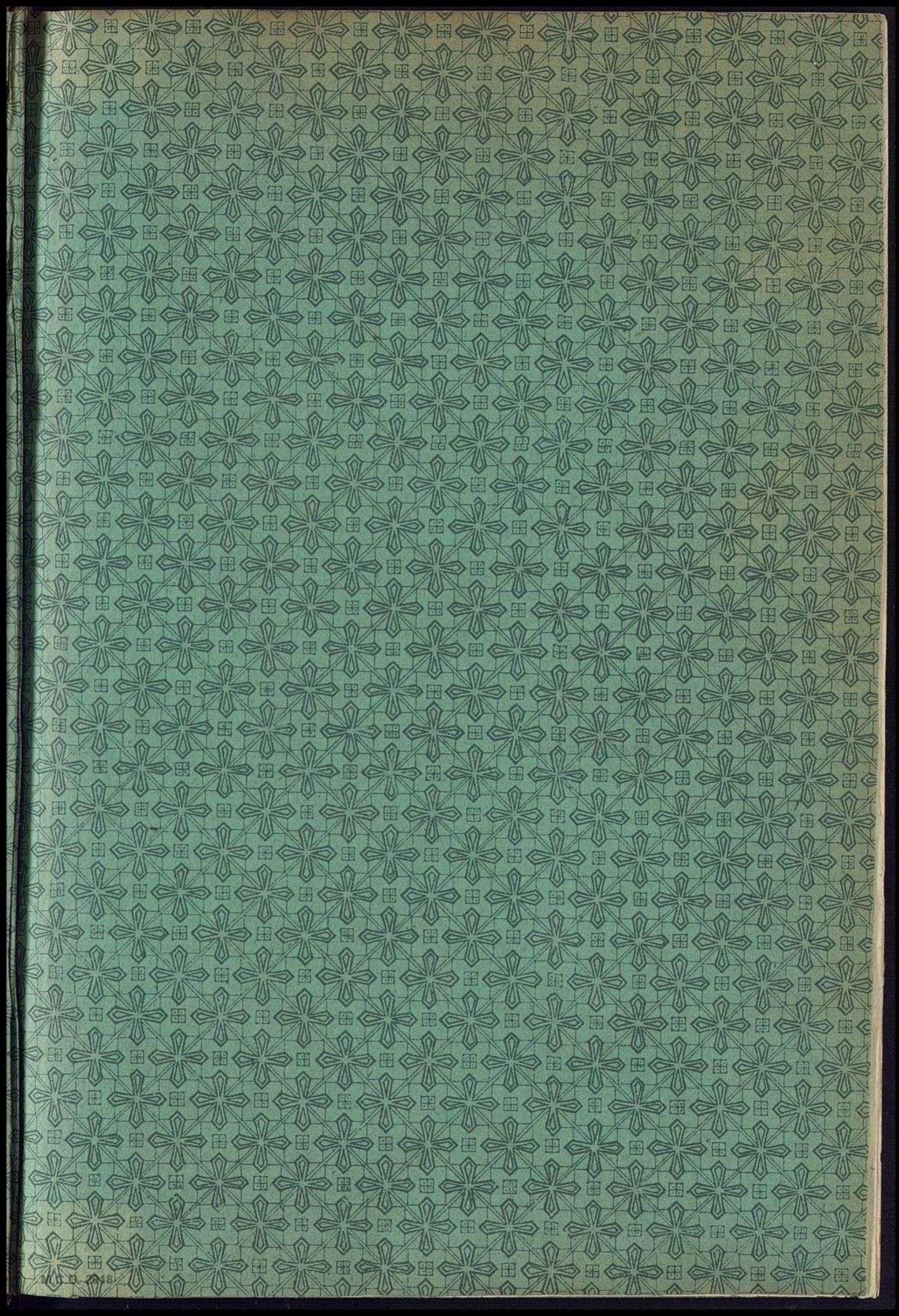
121313878

12131391X

121313921

C. D.: 611





~~6640~~

5389



RESEÑA HISTÓRICA

DE LOS TRABAJOS ANATÓMICOS

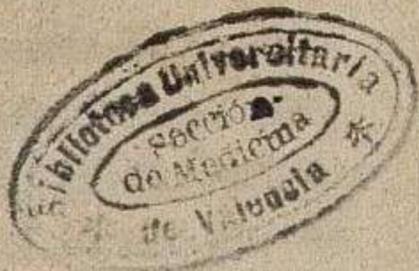
DEL

DOCTOR DON PEDRO GONZALEZ VELASCO

ESCRITA POR EL MISMO

EN SUS ÚLTIMOS VIAJES AL ESTRANJERO.

DEDICADA AL PROFESORADO ESPAÑOL.



MADRID:

IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.

1864.

ADMITTED TO THE

MEMBERSHIP

OF THE

ASSOCIATION

ON THE

ADVERTENCIA.

Impulsado por una de esas contrariedades que sufre todo el que consagra su vida á la realizacion de un pensamiento útil á la humanidad, y penetrado de la tendencia que tienen mis compatriotas á olvidar los hechos de los hombres que más se han distinguido por su talento, por sus virtudes ó por sus obras, me he decidido á publicar esta breve reseña de mis trabajos, para que la posteridad juzgue con exactitud é imparcialidad acerca de los obstáculos que he tenido que vencer antes de llevar á cabo mi pequeña y modesta obra.

No espere el lector que yo le cuente en esta reseña algun suceso de esos que afectan profundamente á la sociedad y que interesan más ó menos á todos los hombres; nó: solo se trata de un asunto científico de grande utilidad para la enseñanza de la anatomía, primera base de la medicina, y de un modesto profesor que, nacido en el rincon de una humilde y casi olvidada aldea, ha trabajado con celo y entusiasmo hasta conseguir el objeto que se propusiera al pisar por primera vez el Colegio de San Carlos, hoy Facultad de medicina. Mis comprofesores apreciarán con su acostumbrada indulgencia el valor de la piedra que yo he procurado allegar al edificio médico.

ADRENALIN

The adrenal gland is a pair of glands, one on each side of the spine, just above the kidneys. It is composed of two parts: the outer cortex and the inner medulla. The cortex produces three types of hormones: mineralocorticoids, glucocorticoids, and androgens. The medulla produces epinephrine and norepinephrine. Adrenaline is a hormone produced by the adrenal medulla. It is a catecholamine, which means it is derived from the amino acid tyrosine. Adrenaline is released into the bloodstream in response to stress or danger. It has a wide range of effects on the body, including increasing heart rate, blood pressure, and glucose levels. It also causes the release of fatty acids from adipose tissue and the inhibition of insulin secretion. Adrenaline is often referred to as the "fight or flight" hormone because it prepares the body for a rapid response to a perceived threat.

Cuando los hombres dán motivo para que la opinion pública los juzgue por sus hechos; y han de ser estos examinados, pasando por el crisol y análisis á que los mismos se prestan, para deducir un juicio, y quedar bajo el fallo de cuantos se crean con derecho de pensar; es forzoso dar á esa pública opinion datos en que pueda apoyar sus deducciones. Si ese hombre público, siquiera sea muy modesto el puesto que ocupe ante esa misma opinion, se crée agraviado por faltarle á lo que en más estima tiene derecho, es un deber imperioso acuda á dar cuenta y razon de su persona, para evitar equivocaciones indebidas.

Yo soy deudor á la opinion pública científica profesional de un concepto harto satisfactorio para mí, y estoy en el imperioso deber de tributarla por ello el más profundo reconocimiento y la más sincera gratitud, máxime cuando no tengo otros elementos que los que resultan del crédito merecido ó desmerecido con que el público quiere favorecerme y honrarme.

El profesorado español, muy particularmente, necesita ser enterado de un asunto que pasará á la posteridad, con gloria, por más que se quiera amenguar y desvirtuar, y hé aquí el caso en que me encuentro de darle esplicaciones que son indispensables: voy á llenar este deber.

No hay un solo profesor de ciencias médicas por elevada ó humil-

de que sea su posición social, que desconozca las dificultades y angustias por que tuvo que pasar al hacer sus estudios profesionales, y más particularmente, los de anatomía y cirugía: todos sin excepción, incluso los que hoy rijen los destinos universitarios, se vieron privados lastimosamente de los imprescindibles recursos y medios de *demonstración* que la ciencia reclamó siempre para ser debidamente representada. Hoy es, y nuestras escuelas se encuentran en el estado más lamentable y precario para cumplir con esta necesidad; hoy, cuando el mundo científico profesional extranjero ha multiplicado, ha acumulado materiales sin cuento, para patentizar una ciencia tan grande cual es la ciencia médica, la ciencia del hombre, la ciencia del semi-dios en la tierra.

Hoy, que la enseñanza médica como todas las demás, se dá, pagando los que á las carreras científicas se dedican cuantiosas sumas; pues hoy, esa gran ciencia (la primera y más necesaria para la sociedad) carece completamente y viene careciendo desde tiempos muy atrás en nuestro país de los medios más necesarios, absolutamente indispensables á las demostraciones que exige.

Las pruebas de esto no necesito yo aducirlas; hablen por mí los maestros de las Facultades de Medicina, de todas, sin exceptuar la Central; hablen por mí y respondan los discípulos todos, y puesta la mano en el corazón discípulos y maestros, digan con sinceridad lo que les dicte su criterio. Por mí responderán las listas de los pedidos, que vá para dos años hicieron esas escuelas; por mí hablarán muy alto los pedidos que cada día hacen y los que *dejan de hacer* para llenar los sagrados deberes de la demostración, para guiar bien por el camino de la verdad, que destruya al empirismo, de cuantos han abrazado y siguen esta difícilísima carrera, es decir, que la enseñanza de la medicina carece hoy en España y viene careciendo hace muchos años de medios de demostración, principalmente en la anatomía microscópica, normal, anormal, patológica, quirúrgica, topográfica y clínica, como si dijera á ese grandioso edificio que desde el hombre se eleva hasta la divinidad que le creó le falta base, no tiene cimiento. Este es el punto capital. Este es, sí, el punto capital que motiva mi pobre escrito, esto es lo que probaré, al propio tiempo que voy á empezar á demostrar lo que yo he procurado hacer para *ayudar* á poner base y cimiento á un edificio que hay que empezar á levantar de nuevo, abriendo otros cimientos que reclaman hoy las ciencias, las necesidades sociales, el decoro del profesorado y el crédito nacional.

Desde mis tiernos años tuve inclinacion á ser médico; una terrible enfermedad que arrebató á mi idolatrado padre, me avivó más y más aquella aficion; no obstante, circunstancias ajenas á mi voluntad, lo impidieron y retrasando un poco mi propósito, que más tarde realicé, di principio á la noble carrera, el año 1840.

En este año me matriculé como cirujano de tercera clase, y muy luego comprendí se trataba de un asunto de alta responsabilidad social, asi como tambien cuán difícil era la carrera que abrazaba.

Un yerto cadáver fué el libro que muy luego empecé á hojear y en cada línea de cada página que leia encontraba la prueba de la idea que se apoderó de mi pobre imaginacion, á saber, que esta ciencia era muy difícil, y la responsabilidad que contraia era inmensa.

Confieso que desde el momento que empecé mis estudios y oí las primeras lecciones de mis maestros, á quienes escuchaba como oráculos, formé la resolucion de no descansar, hasta llegar á comprender algo de los infinitos arcanos con que cada dia me encontraba.

Para mí todos los dias eran iguales, y á costa de muchos sacrificios, me proporcioné restos cadavéricos para que no pasara dia sin adelantar algo en la adquisicion de unos conocimientos que eran para mí el palacio encantado de la vida formado con los despojos de la muerte. Solo, metido en la sala de diseccion ó en un reducido cuarto de la misma, en el entonces Colegio de San Carlos, pasaba los dias de trabajo y de fiesta desde las primeras horas de la mañana hasta la noche.

Aquí comprendí lo buenas que eran la diseccion y las esplicaciones de los maestros; yendo más allá, y deduciendo, que se necesitaba mucho más, y que era absolutamente imprescindible tener que *diseccar siempre, muchas horas*, para conocer distintamente todos y cada uno de los órganos, aparatos y sistemas formados por los tejidos examinando los caractéres gráficos que los distinguen unos de otros.

Ocupado en estos estudios prácticos tuvo origen el pensamiento, la idea que produjo los trabajos que posteriormente hice.

Yo emprendí la carrera falto de medios, careciendo de bienes de fortuna, no teniendo de donde me vinieran, era ya por desgracia huérfano, y me fué preciso buscar en mi mismo lo que de nadie podia esperar. El año 41, probado que fué mi primer curso y empezado el segundo, comencé á dar lecciones de lo que yo habia aprendido el año anterior, á unos cuantos condiscípulos que me suplicaron les en-



señara y esplicara las preparaciones anatómicas que yo hacía, á lo cual accedí sin interés alguno á los que como yo estaban faltos de recursos, y por el estipendio de *diez reales* mensuales á los que tenían *voluntad* y podían satisfacer esta corta retribucion, con la cual atendía á la compra y reparacion de instrumentos, utensilios, materiales de inyeccion, que entonces no los costeaba la escuela.

Este recurso fué en aumento, porque cada dia me favorecian nuevos condiscípulos; y algunos otros de los que cursaban medicina me suplicaron les permitiera asistir á las demostraciones de las disecciones cadavéricas que practicaba, á lo cual accedí yo con la mayor voluntad.

Así continué el segundo y tercer curso, á cuyo comienzo dirijí mis pasos hácia el Hospital militar; donde ingresé de practicante meritorio, cuyo cargo desempeñé sin la menor retribucion por espacio de año y medio, en cuyo tiempo siguiendo el riguroso orden de escalafon me correspondió ascender á practicante de número con el sueldo de *cinco reales*, en los que cifraba todo mi porvenir estudiantil; asociando este recurso al primitivo de mis lecciones, á las que puse el nombre de repaso.

En este, cada dia ingresaban nuevos y más aplicados alumnos, la mayor parte de los que cursaban medicina, á los que aumenté el estipendio que habian de satisfacer, desde la cantidad de diez á veinte reales; llegando á verme favorecido de un número bastante respetable de alumnos que pasaban á mi lado la mayor parte del dia en las salas de diseccion. Con este fuerte elemento, ya pensé y procuré ensanchar más y más la esfera de mis conocimientos; y sin revalidarme de cirujano empecé la carrera de médico-cirujano matriculándome en el primer año y cursando de esta facultad seis años, al fin de los cuales despues de obtener por oposicion el grado de bachiller y conseguir los primeros premios en los ejercicios prácticos de anatomía y operaciones, hice los ejercicios del grado de licenciado, matriculándome á continuacion en los estudios para el grado académico superior de doctor, en los que empleé dos cursos tambien académicos, recibiendo por último la dignidad á que aspiraba, habiendo invertido once años de carrera.

Desde el curso de 1843 á 1844 hasta mi grado de doctor, no solo no se interrumpieron mis trabajos, sino que cada dia procuré aumentarlos facilitándolos más y más.

En 8 de agosto de 1845 fuí ascendido en el Hospital militar al cargo de aparatista con el haber de 6 rs.; con lo cual y los rendi-

mientos del repaso, en el que llegué á contar en estos y los cursos sucesivos hasta el número de ciento y tantos oyentes, puse en ejercicio una idea que nació ya en mí á mediados del curso de 1841 á 42.

Esta idea era conservar y reproducir las preparaciones y disecciones anatómicas para formar un museo que yo hacía; y con ellas á la vista daba mis lecciones; me costaban mucho tiempo, mucho trabajo; las tenia que hacer sin faltar á mis cátedras y clínicas escolásticas, ni al servicio de los enfermos de las salas 3.^a y 4.^a del Hospital militar; salas en donde habitualmente habia unos cincuenta á sesenta enfermos ó más, como sucedia cuando habia crujiás, que era muy frecuente. El número de oyentes aumentaba de dia en dia, y cada vez surgian en mi mente nuevas ideas, acerca de la necesidad de facilitar con muchas disecciones las demostraciones y las esplicaciones.

Empecé á dedicarme á hacer vaciados sobre las disecciones que diariamente hacía; y con más ó menos éxito sacaba algunos vaciados, de los que todavía conservo los primitivos.

La cuestion de tiempo era para mí la más difícil de resolver, por ser limitadas y precisas las horas del dia, y se me acumulaban demasiado los quehaceres; el trabajo era mucho; era más lo que yo ambicionaba hacer, queria y veia en mi interior más, *mucho más* de lo que yo solo podia realizar; resolví buscar alguno que me ayudára en la tarea al menos del vaciado, para lo cual hice relacion con un vaciador francés que me proporcionó mi amigo y condiscípulo el Sr. D. Manuel Tobias y Lopez, asistente por entonces al repaso. Al francés le repugnó muy luego aquel espectáculo, y muy cortesmente me manifestó que perdía el estómago y que enfermaba; con este motivo se retiró y continué yo solo mi propósito.

Al cabo de algunos meses tuvo conocimiento de mis tareas mi amigo y condiscípulo de física experimental D. Francisco Calera, á quien soy deudor y profeso grande aprecio, y con su habitual amabilidad se me ofreció no solo á ayudarme sino tambien á proporcionarme un amigo suyo cincelador y tambien vaciador; pero á los primeros ensayos sucedió lo propio que con el francés.

Volví á quedar y continuar solo, trabajando por espacio de año y medio, y en cuyo tiempo habia hecho ya algunos vaciados bastante buenos con molde perdido y de piezas. Por este tiempo, año 46, se me presentó el Sr. D. Manuel Sotillo, profesor de cirujía, que aspiraba hacer á oposicion á la plaza de cirujano del hospital de Benavente: quiso repasar algunas operaciones conmigo; tuvo de contrincante al Sr. D. Isidoro Hernando y Peña, que habia asistido á mi repaso y fué

este señor agraciado con dicha plaza en pública oposicion. El señor de Sotillo, con la nobleza y talento que le distingue, mostró deseos de ayudarme en mi tarea, y me presentó á su hermano don Juan, célebre tallista de manos estremadamente primorosas y con él hice algunos vaciados de diseccion de cerebro, antebrazo (músculos) y una region lateral del cuello; mas por vivir en la calle del Espíritu Santo, gran distancia por cierto, no continuó el Sr. de Sotillo (D. Juan). Volví á quedar y continuar solo mi tarea, cuando el año 47, por conducto del mismo D. Manuel Sotillo, hice relacion en la sala de diseccion (mi morada constante) con D. Juan José Cabrera y Barragan, entonces cursante de cuarto año de cirujano, quien se me ofreció á ayudar en mis trabajos; pues decia y en efecto les tenia mucha aficion á estos estudios; yo acepté con gran satisfaccion su cooperacion.

La mala suerte hizo que á los pocos dias de conocernos, y sin haber hecho todavía más que hablar sobre mi objeto y pensamiento vagamente, hubo una revuelta entre los estudiantes de medicina y cirujía en la Facultad á causa del estado político de las cosas entonces en Madrid, y le cojieron preso con otros alumnos, llevándolos en tal estado á Segovia, donde permanecieron en la cárcel algun tiempo.

Suelto y libre, regresó bajo fianzas á Bailén, su pueblo, permaneciendo en él algun tiempo; donde segun lo que hablamos y convinimos al volver de Segovia y con unos huesos que yo le dí, hizo pruebas y con cera sacó con perfeccion un temporal y un atlas. Pasó el tiempo de su permanencia obligada en su puebló, y regresó á Madrid á continuar sus estudios de cirujano; y en esta situacion, ya pude manifestarle mis ideas, mis planes, que oyó con gran satisfaccion, aprobando y apoyando cuanto yo propuse, y lo aceptó.

Mi plan me le habia aconsejado la gran aficion que tenia á la diseccion, pues yo no veia otro medio para ser buen profesor que leer en el libro de la naturaleza su modo de ser, con sus alteraciones, cambios y evoluciones.

Por otro lado leia las obras clásicas de la anatomía, y al contemplar y meditar sobre las descripciones de los órganos, ya sanos, ya enfermos, comparándolas con las demostraciones pobres, y muy faltas que en las clases yo veia y se nos hacian, volviendo los ojos al pobre y raquítico gabinete de anatomía de la Facultad, lo inexácto de muchas de sus figuras, y la imposibilidad absoluta que yo encontraba para armonizar á los clásicos Henle, Velpeau, Blandin, Crouveilhier y otros muchos preclaros varones, verdaderos apóstoles de la gran ciencia, con otras causas y razones que omito,

me hicieron acometer una empresa harto gigantesca, pero hacedera.

Mostrar en nuestras escuelas todo lo que se halla descrito en las obras clásicas de la ciencia anatómica, más lo que de nuevo se presente y no esté escrito, conservar estas demostraciones, perpetuarlas, facilitarlas á todos los profesores, desde el más elevado al más humilde y dotar á los gabinetes de nuestros establecimientos de enseñanza de cuanto necesitan y hoy reclama el progreso científico europeo; este fué, es y será siempre mi plan, mi pensamiento concebido en mi infancia científica y llevado á la altura que hoy se puede ver en el museo de mi propiedad. De este plan, de estas ideas, tuvo antes noticia mi inseparable condiscípulo, mi querido amigo, hoy renombrado y sábio profesor en Murcia, D. José Meseguer y Huertos, digno por sus grandes conocimientos y laboriosidad, de ocupar un elevado puesto en la ciencia. Este profesor fué testigo presencial de todos mis afanes; él está bien enterado de cuáles eran mis miras; él me ayudó á diseccionar, á trabajar en el Hospital general, donde pasábamos los veranos rodeados de los nó menos dignos y beneméritos profesores D. Fernando Oliva, D. Génaro Granados y Lardin, don Eleuterio Lizoarin y otros que omito y saben y conocen perfectamente bien cuál era mi proyecto y lo que hacía para darle cima.

El Sr. D. Juan José Cabrera y Barragan lo acogió con entusiasmo, con heroicidad; pues creyendo como yo, que esta idea no podía menos de ser bien acogida por los hombres de la ciencia y más especialmente por los maestros de la escuela, y apoyada, secundada y protegida por el Gobierno, aprobó mi pensamiento en todas sus partes é identificado con él determinó levantar la casa de Bailén, trasladar á su esposa y dos hijos de tierna edad, y vivir en Madrid entregado á sus estudios de cirugía y unirse á mí para llevar á cabo el pensamiento. ¡Qué de reflexiones omito por no ser molesto al recordar nuestra inocencia, nuestro noble corazón, nuestra fé, nuestro entusiasmo, nuestro fuego científico encendido en la época feliz de la juventud, al contemplar la indiferencia marmórea, las invectivas, y por último, al ver cómo se ha estrellado todo ante la inercia y punible cinismo del hado!..... Por lo que indico, se comprende lo que callo.

Sí, el hado, este fantasma ideal, transformado en persona, ha perseguido por espacio de muchos años este feliz pensamiento, que no ha podido matar felizmente la saña y la intriga; y para oprobio de los perseguidores brilla tomando cada día más vigor y lozanía en la esfera individual, alejado de la corrompida atmósfera de..... el destino.

El día 25 del mes de noviembre de 1849 empezamos á trabajar ya los dos unidos en la calle de Santa Isabel, núm. 17, cuarto principal, donde yo vivía á la sazón, y habiéndose desalquilado un cuarto inmediato en el piso segundo, allí se vino á vivir el Sr. de Cabrera, con su esposa é hijos. Seguimos con mis moldes de piezas, y en ellos se fundieron un esfenoideas, un temporal y una quijada, mandíbula inferior que aún conservo. Despues hicimos moldes de azufres, en los que se vaciaron antebrazos, manos y una matriz con el producto de la concepcion de cinco meses, y salió todo bastante bien, quedando muy satisfechos de nuestros ensayos, si bien tuvimos algunos disgustos en la vecindad por los vapores y mal olor consiguiente del azufre. Varias otras pruebas hicimos con los moldes de piezas, de azufre y perdido, mas muy luego conocimos los gastos en que teníamos que meternos, y que desgraciadamente éramos estudiantes pobres sin recursos; y como ya he dicho al principio, yo estaba infinitamente más falto de medios que el Sr. Cabrera, á pesar de tener familia; tambien la tenia yo, y solo contaba ya entonces con los emolumentos que me proporcionaban mi repaso y mis lecciones privadas.

En este tiempo frecuentaban mi casa, y me distinguian con su amistad varios profesores, y muy particularmente el Dr. D. Fernando Ulíbarri, quien viendo un dia en mi estrecho gabinete de la ya dicha casa, uno de los vaciados que habia sobre una cómoda le llamó la atencion, y pareciéndole bien me hizo algunas preguntas, á las que contesté manifestándole con sencillez la idea. No solo no le disgustó, sino que la aplaudió y me manifestó que él con gusto se asociaria á ella, pues era partidario acérrimo de la anatomía. Le agradecí su espontaneidad, y á mí cumplia manifestarle lo que mediaba ya con el Sr. de Cabrera, á quien dije comunicaria sus indicaciones.

Aquella misma noche hablé y manifesté al Sr. de Cabrera todo lo sucedido, y desde luego me manifestó que no tenia inconveniente en que nos asociásemos los tres, distribuyéndonos la ocupacion respectiva.

El Sr. Ulíbarri se enteró por nosotros mismos de la necesidad que habia de buscar fondos para los trabajos, y él se ofreció á adelantar hasta la cantidad de *diez mil reales*, pagados conforme se fueran necesitando, siendo él mismo el tesorero y pagador; estipulando condiciones que quedaron firmadas en un contrato que se habia de elevar á escritura pública. Yo preparaba el cadáver, hacía las disecciones y colocaba la pieza natural tal y segun se habia de re-

presentar. El Sr. de Cabrera (á quien yo continuaba ayudando) se encargaba de las maniobras del vaciado que él recorría y yo rectificaba con el natural siempre á la vista, para lo cual era preciso casi siempre hacer nuevas preparaciones. En estas tareas pasábamos el Sr. Cabrera y yo todos los dias de fiesta y los que no habia clases, en la sala de diseccion, arriba, en un cuarto que ya tiempos antes me habia concedido de muy buena voluntad el Illmo. Sr. D. José María Lopez, entonces vice-decano.

En este cuarto, encerrados, pasábamos el dia casi sin comer, y no sé cómo resistimos tanto; allí celebrábamos la Navidad y demás Pascuas; el Carnaval y la Semana Santa; el Corpus y todos los dias que los demás consagraban á la vida social y del descanso ó placeres del paseo ó del campo. De este cuarto salíamos muchas veces medio asfixiados, siempre débiles por el mal régimen y condiciones del alimento, pues ni de comer nos acordábamos; no era extraño que apareciéramos macilentos, flacos, que Cabrera se desmejorara, y yo arrojara sangre por la boca varias veces, y que muchos de mis queridos condiscipulos, en particular el ya difunto Fulgencio Hurtado, Mariano Benavente, Basilio San Martin y otros, temiesen por mi vida, y me creyeran atacado de una enfermedad de pecho.

Dios nos salvó y dió fuerzas para continuar.

Formalizado un documento con el Sr. D. Fernando Ulíbarri, se trató de dar nombre á nuestra asociacion, y por mútuo convenio se acordó darle el nombre de Sociedad anatómica, compuesta entonces por D. Pedro Gonzalez Velasco, D. Juan José Cabrera y D. Fernando Ulibarri.

Así constituida la sociedad, se trató de dar á conocer su objeto, y de darla impulso, introduciendo en ella todas las mejoras posibles, se pensó en los moldes, y una feliz casualidad hizo que hallándonos una noche (la única que fuimos) en el café del Iris, el Sr. Cabrera y yo, acertara á pasar por nuestra mesa el italiano José Orsi, hoy residente en Marsella, vendiendo objetos de escayola; yo le hice sentar; hablamos de moldes, de objetos artísticos, de vaciados, y demás que unos y otros traíamos entre manos; y despues de hacerle tomar lo que gustó, yo le compré algunos objetos que al dia siguiente fué él mismo á llevarlos á mi casa. Aquí vió los que yo tenia de antes de la fundacion de la sociedad, otros que se hicieron antes de la incorporacion del Sr. Ulibarri.

Todos le gustaron; alabó el pensamiento y dijo que tenia porvenir. Nos habló del molde elástico, de los apuros por que él habia

pasado antes de conocerle, y dijo que puesto que nos consideraba no solo como hombres de ciencia y arte, sino hombres de progreso y adelanto nacional, él nos enseñaría su molde elástico, preferible al perdido, al de azufre y al de piezas.

Así sucedió, y nosotros en agradecimiento le dimos dos onzas de oro, que aceptó porque á ello le obligamos.

El primer ejemplar que con el molde elástico se hizo fué medio cráneo serrado de delante atrás.

El segundo, *el busto del padre de nuestro consócio D. Fernando Ulíbarri*, que tuvo la desgracia de fallecer, experimentando esta irreparable pérdida. Luego se hicieron otros y otros que cada dia salian mejor, y de ellos y en comprobacion de su gran exactitud diré, que los ejemplares que se enseñaron al digno catedrático de anatomía y director de trabajos anatómicos D. Juan Fourquet, les valió el nombre de *daguerreotipo anatómico*; con este nombre se bautizaron nuestros primeros trabajos el año de 1849 al 50. Se pidió y se obtuvo del Gobierno un privilegio de invencion por 10 años por una cantidad que el mismo tiene prescrita, y que se pagó incontinenti. Se invitó al director de Instruccion pública que á la sazón era el Ilmo. Sr. D. Antonio Gil y Zárate, ya difunto, á quien pareció bien todo lo hecho, y prometió fomentar la idea. Hasta aquí todos los trabajos estaban sin pintar, con cuyo motivo surgió un nuevo requisito. Entonces se pensó en varios sugetos: el primero, un amigo del Sr. Cabrera que no sé por qué no hizo nada.

Después el Sr. D. Vicente Camaron, que pintó el primer antebrazo, y tampoco le era posible hacer este trabajo por las muchas obras que entonces tenia, especialmente los techos del Congreso de señores diputados.

Yo habia propuesto desde el principio, que la pintura se encomendase á un profesor y compañero, que á esa cualidad artistica reuniese conocimientos anatómicos nada vulgares, y al efecto indiqué á mi buen amigo y antiguo compañero, hoy distinguidísimo especialista en enfermedades sifilíticas, el Dr. D. José Diaz Benito; cuyo estudio y gabinete le eleva á una alta y merecida reputacion y hace honor á Madrid y á la nacion entera; pues de los profesores que yo conozco en el extranjero en esta especialidad, no hay ninguno que reúna una coleccion más científica ni más digna de estudio. Se aprobó mi propuesta sin discusion; pero el Sr. Diaz Benito residia entonces fuera de Madrid. Fuí encargado de escribirle, tuvimos nuestras contestaciones y el Sr. Diaz Benito vino á Madrid. Se enteró de viva voz

del objeto, se discutió el modo, la manera, se armonizaron los intereses de todos, se hizo un nuevo contrato que se habia de elevar tambien á escritura pública, y se constituyó la Sociedad anatómica compuesta desde aquel dia de cuatro individuos, ocupando cada uno el puesto ordinal, segun como se habian ido adhiriendo al pensamiento ya manifestado. Asi pues, cada cual sabia cuál era su ocupacion respectiva y sus deberes. Todos procurábamos llenarlos, y de hecho nuestra comision respectiva no pudo ser mejor ni más exactamente cumplida. El Sr. Diaz Benito pintó varios antebrazos y otros objetos, con gran propiedad y exactitud, y viendo los buenos resultados y lo bien representadas que estaban las piezas á nuestro modo de ver, y comparadas con el natural, cada dia estábamos más satisfechos todos de nuestra obra y empresa, sin que nos sedujera nuestro amor propio. Llamamos á varios amigos científicos, y todos sin escepcion quedaban satisfechos de la obra, por su verdad, utilidad y necesidad; todos nos animaban á proseguir, augurándonos gran porvenir de utilidades y de gloria. Acudimos al Gobierno de S. M. con una reverente exposicion manifestando nuestro objeto y la idea de dotar á las escuelas de estos trabajos; lo cual motivó ya algun disgusto á los asociados por atribuirsenos intenciones de querer destruir el laboratorio y estudio de escultura anatómica de la Facultad de medicina de Madrid, y suponer en este caso que los escultores se quedarian por puertas y sin comer.

Esta idea era *sofística*, y solo un pretesto; pues en primer lugar, hacia ya años que habia desaparecido de la escuela la escultura anatómica, con la muerte del Sr. Osorio, artista benemérito, entendido, y su genuino representante: y desde cuya época hasta hoy, *hoy mismo, nada*, absolutamente nada particular se ha ejecutado de trabajos anatómicos artísticos que puedan llevar el nombre de obras clásicas, ni maestras, en el largo espacio de muchos años. En segundo lugar, era muy gratuita la suposicion, pues jamás se nos pasó por la imaginacion quitar el pan á nadie, y mucho menos cuando éramos los primeros en manifestar el pensamiento de que por nosotros no se perjudicára al único escultor que entonces quedaba en la Facultad, y que existe todavia hoy.

No bastaron nuestras prótestas ni satisfacciones dadas á algun individuo: la idea se sostenia, el escultor y departamento de escultura (por más que en él no se hiciera obra clásica alguna que llamára la atencion) tenian sus defensores oficiosos, y hablo así, porque ninguno de nosotros los atacaba ni nombraba para nada.

No obstante, esto nos hizo el mayor daño. El Gobierno nombró una comision de profesores de la Facultad de medicina para que examinára los trabajos, y omito los nombres por evitar contestaciones y disgustos.

Simple narrador yo de los hechos históricos, no puedo ni debo hacer el oficio de fiscal; solo diré que pasó mucho tiempo, que nada favorable oimos ni vimos, y que los resultados del exámen de esta comision fueron negativos. Tan solo pudimos rastrear que se ponian defectos á la pintura, ya que nada habia que decir, por ser imposible, de la fidelidad y representacion de los objetos.

Con decir que se presentaron, entre otros trabajos, dos *Atlas*, uno natural, artificial otro, y se le pusieron en la mano al Sr. D. Bonifacio Gutierrez para que dijera cuál era el natural y cuál el artificial, y los equivocó, y no los pudo distinguir, será lo bastante en favor de la exactitud del trabajo.

Debo decir, en honor del Excmo. Sr. D. Juan Drúmen, que separándose del parecer de los demás señores de la comision, segun pudimos rastrear, dió un dictámen particular, que honraba mucho á los individuos de la sociedad anatómica y los trabajos que presentaron. Si realmente encontraron defectos en los trabajos los señores de la comision, no se los manifestaron á la sociedad, tampoco se les dirigió una sola palabra de galantería, ni por la idea ni por su realizacion: ya he dicho antes lo bastante para que se comprenda que la existencia de la sociedad anatómica era una cosa de mal agüero; y encuentro muy natural el que los resultados de esta comision fueran nulos, estériles, no produjeron nada bueno para nadie, ni para la ciencia, ni la sociedad, ni la escuela; porque en esta siguió majestuosamente su marcha la inercia proverbial desde la muerte de Osorio, que no ha vuelto á tener reemplazo.

Ninguna mejora ni adelanto se observó en el gabinete sobre lo existente. Tan solo se reprodujeron unas cuantas piezas del museo de Tibet, y se hicieron algunos ensayos y ejemplares en una pasta que hizo el Sr. de Brizuela, único escultor que ha quedado de los tres que antiguamente tenian la escuela. El Sr. Brizuela parece que hacía esfuerzos para demostrar que era posible hacer más, y que efectivamente, decia, se debia hacer más; lo cierto es, que por entonces y despues, nada más se hizo que la ya dicha reproduccion de un número de media á una docena de las piezas de Tibet, unos ejemplares de placas de intestinos en un cuadro y una pieza representando en posicion los intestinos é hígado, sin que yo pretenda averiguar

donde estuviera la dificultad de continuar adelantando más y más.

La Sociedad anatómica llevó sus trabajos pintados al célebre artista y renombrado pintor Sr. de Esquivel (padre), que admiró la obra y dijo: «Yo no podría pintar esto mejor si el Gobierno me lo mandara hacer;» y con la sequedad propia de su carácter, añadió: «*Esto está muy bien hecho; es una lástima que no lo tengamos en la Academia de San Fernando.*» También volvió á ver los trabajos el Sr. D. Vicente Camarón y dijo lo mismo, de lo cual se deduce que el Sr. Diaz Benito sabia bien su cometido, que lo pintó bien, pero que se apreció muy mal, á juzgar por la bien merecida opinion y reputacion de los ilustres artistas, de los cuales todavía felizmente vive el Sr. de Camaron, que puede responder cuanto dejo dicho.

Ya este suceso entibió á alguno de los individuos de la Sociedad anatómica, que no contaban con esta indiferencia y falta de proteccion en los momentos en que acababa de entregar al Gobierno la Sociedad anatómica 3,000 rs.

Es decir, cuando esperaba la sociedad ser auxiliada y ayudada en los esfuerzos que venia haciendo, máxime cuando el único defecto que entonces se puso, y ya he dicho lo bastante acerca de él, era sumamente fácil de corregir; y la sociedad estaba muy dispuesta para oír cuantas observaciones se la hicieran, mejorando el trabajo, pues es muy raro el que sale perfecto de primera intencion. A pesar del esmero en la pintura y de la opinion respetabilísima de los señores Esquivel y Camaron, se redobló el cuidado y se trató de satisfacer el esquisito gusto de los que esparcian el rumor de que la pintura, la pintura.

Nada se omitió; se invitó á D. José Argumosa, sobrino del ilustre y venerable maestro, entonces cursante y casi á la conclusion de la carrera, apasionado del dibujo y pintura, á que pintara alguna pieza, á lo cual se prestó muy gustoso, y pintó un cerebro que el mismo jóven dijo y confesó, que ni con mucho llegaba á la exactitud de lo pintado por el Sr. Diaz Benito, con lo cual y otras muchas pruebas nos convencimos de que el defecto era puramente gratuito, y por el capricho de poner defecto á una cosa que no lo tenia, máxime cuando el colorido es un accidente, y es muy difícil dar un tipo en anatomía, como se deduce al visitar los museos europeos que yo he visto, en los cuales, tanto en músculos como vasos y demás, reina una diversidad sumamente rara y hasta extravagante. Con este disgusto, el Sr. Diaz Benito trató de separarse de la sociedad, y á pesar de las observaciones que yo muy particularmente le hice, tomó su

resolucion y se marchó á Alcalá de Henares, como médico militar, al colegio ó escuela que hay allí.

La sociedad se dirigió al profesor de pintura, el Sr. D. Manuel Gomez, hoy encargado de la pintura del museo natural de la Facultad de Madrid, á quien se le manifestó el objeto, á lo cual con la modestia que le caracteriza contestó, *que sí*, que haría cuanto supiera, que aceptaba el cargo de la pintura de las piezas artificiales, y que su trabajo sería gratuito ínterin la sociedad no tuviera utilidades; rasgo generoso que aceptamos y que honrará siempre al Sr. Gomez; máxime siendo profano á la ciencia, y teniendo que copiar del natural todas las preparaciones que yo hacía diariamente, y tambien cuando no todas eran de anatomía normal, y sí de la patológica; dando principio por una gangrena atroz del pulmon derecho, el primer caso que se veia en la escuela, prócedente de un tahonero que falleció en la clínica del Sr. D. Tomás Santero, y del cual se regaló un ejemplar al gabinete con otras piezas, de cuyo recibo y aceptacion ni se nos contestó á una atenta comunicacion que pasó la sociedad á la escuela.

El Sr. D. Manuel Gomez pintó muchas piezas y más particularmente cerebros, á cuyos trabajos no se les pusieron tantos reparos, y se decia que estaban muy bien; pero en esta ocasion, como antes, la sociedad siguió atendida á sus fuerzas y no encontró en nadie auxilio ni apoyo.

Se volvió á acudir al Gobierno con otra instancia, donde se hacía ver y probaba la utilidad y conveniencia de los trabajos, el estado deplorable en que se encontraban nuestros museos, sin esceptuar el de la Facultad de Medicina, y los esfuerzos que hacía la sociedad por procurar que nuestras escuelas se dotaran con trabajos originales, sin necesidad de acudir á traer del extranjero lo que felizmente se podia hacer por nosotros en Madrid. El Gobierno nombró otra comision compuesta de algunos profesores que compusieron la primera y otro nuevo, cuyos nombres callo tambien.

Esta comision se reunió cuando creyó oportuno, *pasó mucho tiempo*, y no sé si informó, qué fué lo que dijo ni qué juicio formó; es lo cierto que nada satisfactorio resultó para la sociedad, y ésta continuó sus trabajos como antes.

Para este tiempo volvió de Alcalá el Sr. Diaz Benito, y para satisfacer los pedidos privados que se nos hacian, volvió á encargarse de la pintura, continuando el Sr. de Gomez cuando sus ocupaciones se lo permitian.

Se trató de ver algunas personas influyentes y entendidas; mas la buena suerte hizo que no se molestara á nadie, toda vez que en aquellos momentos fué nombrado rector de la Universidad el Excelentísimo Sr. D. Cláudio Moyano.

La aurora boreal aparece para la sociedad anatómica en la persona de este ilustre personaje: penetrados los socios de la rectitud, actividad y demás virtudes que adornan al nuevo rector de la Universidad, acuden á él con una reverente exposicion. No se hizo esperar muchos dias, pues en persona y por sí mismo vino á mi casa, ya entonces sita en la calle de Atocha, núm. 149, cuarto segundo, donde vió y examinó los trabajos, á pesar de la repugnancia que le podian causar como persona estraña á la medicina, y de hecho me consta que tuvo que hacer un esfuerzo en ello, lo cual es natural; nos animó, le parecieron bien, prometió hablar al Gobierno, lo hizo, activó el espediente, nos reunió y convocó á los socios en la sala rectoral de la Universidad, nos oyó muy despacio, lo cual fué una suerte, porque influencias de cierto género que se movian á su alrededor, le hubieran tal vez hecho comprender otra cosa, como pudimos ver en la peroracion con que nos recibió; pero al oirnos, y al ver destruir uno por uno y todos juntos los argumentos que nos hizo, el Sr. Moyano dijo: «yo, como hombre de gobierno, no puedo menos de escuchar y proteger á la Sociedad anatómica, porque es de alta trascendencia su objeto y el trabajo que yo he visto: eso me basta para que no deje de la mano esta trascendental mejora, de la cual reportarán las escuelas grandes bienes. Vayan Vds. con Dios, que este negocio le tomo yo por mi cuenta, y se resolverá bien y pronto si yo sigo de rector.»

En muy pocos dias se formó el espediente; y á punto ya de recaer una resolucion favorable, cayó el ministerio, y el Sr. Moyano hizo dimision del rectorado, y con su caida murió para siempre la Sociedad anatómica.

Debo decir muy alto, para gloria eterna é imperecedera de las dotes que caracterizan al Excmo. Sr. D. Cláudio Moyano, que él ha sido el único que sin *influencias*, sin *recomendaciones de ningun género* vió, examinó por sí, exploró; se enteró del asunto; y á pesar de que la Sociedad anatómica tenia ya por entonces émulos de mala ley que podian influir, y de hecho hicieron cuanto estuvo en su mano para torcer la recta justicia del Sr. Moyano sin saberlo él, no pudo hacer más en favor de la verdad y de los adelantos. ¡Loor eterno al Excmo. Sr. D. Cláudio Moyano! En comprobacion de lo que acabo de decir, debo hacer público que del espediente instruido en la Uni-

versidad no se volvió á hablar una sola palabra, ni se encontraron apuntes, ni datos, ni nada; no se supo más de él, por más diligencias que se practicaron por todos y cada uno de los sócios: todo fué inútil: no hubo medio de rastrear qué se hizo de él. Hoy daría yo cualquiera cosa buena porque se presentára siquiera un extracto del expediente de la Sociedad anatómica, instruido entonces.

Mucho nos impresionó la caída del Sr. Moyano, la desaparición repentina de nuestro expediente; y como cuando viene un mal no viene solo, otros de otro género agravaron el estado de la Sociedad anatómica.

El Sr. D. Fernando Ulíbarri fué nombrado profesor clínico ó agregado de la Facultad de medicina, con cuyo motivo y la ninguna protección que la sociedad tenia, se separó de nosotros: cedió al Sr. Diaz Benito la parte del privilegio, y la sociedad quedó reducida á solos tres individuos.

Antes de la separación voluntaria del Sr. Ulíbarri, viendo la caída del ministerio y del Sr. Moyano, acordó la sociedad abrir una suscripción, hacer un llamamiento á la clase para reunir fondos, y continuar así los trabajos.

Yo auguré mal de lo que sucedia, y temiendo que la sociedad se disolviera y muriera por falta de recursos, me dediqué con consentimiento de los sócios á hacer trabajos costeados por mi cuenta, para formar mi museo; los consócios me autorizaron para ello, sin perjuicio del cumplido conveniente á los señores suscritores que ayudaron y correspondieron al llamamiento, los cuales, llenos de buena fé y mejor deseo de coadyuvar, no bastaron á sufragar los gastos, con lo cual la sociedad no podía vivir ni marchar.

Al poco tiempo se notó en el Sr. Cabrera el deseo de separarse tambien, y el Sr. Diaz Benito y yo nos propusimos, no solo continuar los trabajos de las figuras, sino hacer una publicación de láminas anunciando nuestro pensamiento en el Atlas universal, del cual solo tuvo efecto el Atlas de partes y la sección de osteología.

Viendo que el asunto de láminas era distinto de las figuras, creimos que no habia necesidad de contar con el Sr. Cabrera; quien por otro lado ya habia manifestado deseos de separarse de la Sociedad anatómica, cuyo objeto fundamental eran los trabajos anatómicos en relieve con destino principalmente á los museos. El Sr. Cabrera no lo comprendió así; y el mismo dia que salió á luz el prospecto de nuestro Atlas universal, nos demandó ante la autoridad á juicio, en el que no hubo avenencia; y nos metimos en un pleito, que despues de

algunos meses de gastos y disgustos, terminó por una transacción, de acuerdo de ambas partes, estipulando las condiciones que á unos y á otros eran más convenientes y decorosas; las cuales fueron cumplidas religiosamente interin duró la sociedad representada tan solo por el Sr. Diaz Benito y yo. ¡¡ Decision se necesitaba para acometer una nueva tarea, tal cual era la del Atlas universal de medicina y cirugía; comprendiendo la anatomía, las operaciones, los partos y la ortopedia!! Cualquiera nos creería dementes despues de tener conocimiento del resultado obtenido con las figuras anatómicas y la separacion de sus dos socios; pero era mayor en nosotros la convicción científica y el deseo del adelanto y progreso que los descalabros sufridos.

Buscamos en vano la protección de algun Mecenaz en los altos personajes científicos de la corte; nadie protejió el pensamiento, aunque todos le aplaudieron. La dedicatoria al Excmo. Sr. marqués de San Gregorio, primer médico de cámara de S. M., fué pura y exclusivamente una prueba de gratitud de dos discípulos reconocidos á las lecciones que recibieran de su maestro en la escuela.

Ni la Facultad ni la Universidad tienen un ejemplar de nuestro Atlas de partos; sin embargo, la edicion se agotó, y escasamente nos han quedado unos cuantos ejemplares.

Respecto á las figuras anatómicas, abrigábamos la esperanza de que era imposible no encontráran acojida más tarde ó más temprano, y en esta idea basaba nuestro entusiasmo, que iba en aumento. Nos fué preciso examinar nuestros fondos, ver el modo de satisfacer los compromisos anteriores y liquidar nuestras cuentas con nuestro antiguo tesorero y anticipador el Sr. Ulíbarri, á quien pagamos la parte que al Sr. Diaz Benito y á mí nos correspondía, cediendo el señor Ulíbarri una cantidad graciosamente por su separacion espontánea de la sociedad; de modo que nuestras cuentas de gastos quedaron canceladas y cual correspondia, pudiendo hacerlo constar con documentos al efecto.

Con la suscripcion nuevamente abierta, nos reanimamos un poco y tomamos nueva vida; pero nosotros queríamos adelantar mucho los trabajos, y nos fué preciso buscar nuevos fondos, acudiendo á un compañero tan modesto como honrado, á quien hablamos de nuestras tareas, de nuestros deseos y de nuestros esfuerzos (consagrados exclusivamente á la ciencia); de nuestros desengaños, que todavía no habian sido bastantes á demostrarnos la triste verdad de que trabajábamos en vano en un país donde por caminos más cortos que el elejido por nosotros se llega antes al término del.... objeto propuesto. El señor don

José Arribas, nos dió *veinte mil reales* en calidad de reintegro, pero sin exigencias ni rédito; y si solo acordamos que si el plan se realizaba favorablemente, tendría las utilidades proporcionadas á un sócio, que como tal figuraba desde aquel dia. No tengo palabras para hacer resaltar la abnegacion y desinterés de nuestro modestísimo compañero, á quien la idea de nuestro antiguo proyecto inflamó cual chispa eléctrica, sin más que considerar el objeto científico á que iba encaminado, y no podia comprender cómo no se hubiera protegido y auxiliado plan tan útil, máxime recordando la pasion que tenia y tuvo siempre por los estudios anatómicos, y los trabajos que decia pasó en los subterráneos del Hospital general, á donde recibian las lecciones cuando él estudiaba. Otra tercera vez acudimos al Gobierno, el Sr. Diaz Benito y yo, con una atenta exposicion; manifestando nuevamente el objeto, y las razones que ya otras veces habíamos expuesto. Esta vez no merecimos que se nombrára comision alguna; nuestra instancia se perdió, nadie dió razon de ella; y cuando se iba á preguntar á las oficinas, contestaban: «No ha llegado á la mesa.—Pregunte Vd. en el registro.—Aquí no tenemos noticia de esa instancia.»—Esto nos demostró que perdíamos el tiempo; que el *hado*, en forma de mano oculta ó descubierta, dirigía nuestros asuntos. El resultado de todo fué que en dos años de instancias, idas y vueltas, nada se consiguió.

Devolvimos al Sr. D. José Arribas su anticipo; cada uno de nosotros le entregó 10,000 rs., dándole un millon de gracias por su generosidad y bondad (pues no quiso interesar ni un solo real), y de este modo terminó nuestra obra.

El Sr. Diaz Benito y yo continuamos el Atlas Universal, hasta que se terminó la seccion de partos y la de osteologia; se hicieron las láminas y bocetos de la seccion de anatomía quirúrgica, con las ligaduras; y tropezando con algunas dificultades editoriales, desistimos de nuestra publicacion; liquidamos nuestras cuentas sin tener jamás la menor diferencia, siempre en la más perfecta armonía, dimos por terminada nuestra asociacion, nuestro penoso y costoso empeño, digno de mejor suerte; y que en otro país, á no dudarlo, habría valido gloria y provecho al autor y sus compañeros. Lleno de desencargos el Sr. Diaz Benito, se consagró á su especialidad, y yo sin querer escarmentar proseguí *solo* mi tarea, sin renunciar á mi primitivo pensamiento, á pesar de tanta contrariedad y de tanto sufrimiento; *¡tan grandes son las creencias cuando se apoyan en principios verdaderos y sólidos!*

Continué levantando mi museo, haciendo nuevos trabajos, colocándolos, y recorriendo los Hospitales general y de San Juan de Dios, donde recojíá ejemplares de anatomía patológica de la más alta importancia y trascendencia científica.

Para mejor llenar yo mis designios, fuí nombrado cirujano interino del Hospital general; plaza que desempeñé gratuitamente por algun tiempo, en cuyo establecimiento, á mi costa, hice componer el antiguo anfiteatro de anatomía, donde el célebre Martin Martinez explicaba la anatomía, y para lo cual hice limpiar, asear, retejar y empapelar esta joya de nuestro antiguo renacimiento, que yacía en un estado lamentable, gastando en esto la cantidad de 5,000 y tantos reales. En este anfiteatro daba yo mi repaso de anatomía (que no se ha interrumpido desde el curso del año 41 á 1842), y demostraba las operaciones á los discípulos de la escuela que me honraban con su asistencia, y á profesores distinguidos ya entonces, y que hoy son faros luminosos en los hospitales, y en el ejército y en la armada, á quienes soy deudor de grande aprecio y estima, y con cuya amistad me honro sobremanera. Aquí me encontraba yo en mi elemento: trataba de recojer todo lo que pudiera ser útil á la ciencia, con el fin de erijir un museo de anatomía patológica que no tuviera rival, y así hubiera sucedido si cierto personaje ya difunto, que primero apoyaba mi pensamiento, no se hubiera opuesto abiertamente á esta idea y á otras reformas de absoluta necesidad, que reclamaba por entonces el Hospital. No me pasó eso con los profesores; todos sin escepcion, me secundaban en esta idea, por lo que les tributo el más profundo homenaje de gratitud y respeto.

A pesar de aquella contrariedad, yo no desistia de mi empeño. Pedí al director del Hospital, que lo era á la sazón el Sr. D. José María Octavio de Toledo, celoso y probo funcionario, un local en el antiguo Campo Santo, que me fué concedido; y en él planté un jardin ameno, con su agua que hice traer con una cañería mandada construir por mí, y todo á mis espensas, por supuesto, en cuyo sitio pasaba grandes ratos, á veces la mayor parte del dia, disecando, haciendo preparaciones para llenar el plan ya indicado. Aquí me encontraba muy feliz, más satisfecho que en un sarao: mis rosales y flores crecian con el abundante riego, y aquí fué donde yo maceraba los huesos en el invierno, nevando y tiempo frio, con el calor del estiércol; cuyo método no tengo noticias lo haya empleado nadie, al menos entre nosotros, y tampoco la tengo se haya hecho antes en el extranjero; así aprovechaba yo todo el año para preparar huesos que

obtenia tan blancos como el marfil y la nieve. Llegué á hacer una gran pila para macerar esqueletos de cuadrúpedos, é hice tambien un local para cocer algunos que reclamáran pronta y rápida preparacion, sin descuidar las piezas artificiales calcadas sobre el natural, preparadas por mí mismo en el anfiteatro de anatomía; en el cual me encontraba en el cuerpo del dia todo aquel que me buscaba. Aquí me encontró siempre alguna persona, hoy muy favorecida por los aires ministeriales, y entonces aspirante á ser conocida, y tal vez se desdeñe recordar aquella época, en que me suplicaba la inscripcion en mi repaso, donde aprendió lo que otros no le enseñaron; entonces, giraba á mi alrededor, el que supo en menos tiempo, con muchos menos méritos, gastos y sacrificios, llegar antes al pináculo por un camino infinitamente más corto, espedito y llano, en alas de la parcialidad y del favor. Sea; mas resignémonos hasta que la luz de la verdad abra los ojos á los que hoy en el poder los tienen cerrados, y arrebatan de una plumada la honra artístico-científica de largos y penosos años, empleados con la fé y la resignacion de los mártires, en sacar de su letargo y postracion á la anatomía.

Yo por esto no desmayo, nó; mis creencias están muy arraigadas, y Dios que es infinitamente justo me hará justicia. Ya me la hace ante la opinion pública, y no se hará esperar mucho tiempo, yo lo creo, sin que los poderes constituidos me la hagan tambien en la tierra; porque hay una Providencia en la cual creo firmemente, y no puede faltar.

Mi jardin y mis trabajos progresaban, y el año 54, el dia 21 de mayo, recibia la solemne investidura de doctor.

El dia 8 de julio salia yo para el extranjero, á visitar los museos de anatomía á mis espensas; deseoso, *ambicioso* de ver lo que habia en este ramo en los museos anatómicos de las escuelas y lo que hacían los particulares, en un ramo que dominaba todos mis sentidos y facultades, y por el cual tanto habia yo procurado hacer, y tan mal habia sido comprendido en mi país.

Muchos me hablaban de los trabajos anatómicos de Paris, de Alemania, trabajos que de seguro no conocian, pues de tener idea material, al menos de *ciertos de ellos*, era imposible que los hubieran encomiado tanto.

Para que nada me quedára por hacer, fui yo mismo á verlos y examinarlos.

Llegué á Paris el dia 18 del mes de julio del año de 1854, era domingo. Mi primera visita fué ir á saludar al Dr. Auzous, que *vivia*

y vive en la plaza de la Escuela de Medicina; ninguna recomendacion llevaba, bastó solo anunciarme como profesor de Madrid; y con la galantería que distingue á todo francés, y muy particularmente al pueblo de Paris, me recibió con las mayores muestras de afabilidad: le manifesté mi objeto y el deseo que yo tenia de ver sus trabajos, los cuales me fueron mostrados inmediatamente.

Ví el modelo de hombre que se arma y desarma, otro de chico en iguales condiciones, varios órganos y partes de aparatos, tales como la laringe, tráquea y brónquios, estómagos, etc., y trabajos de la anatomía de los insectos; todo hecho con el material que dicho profesor emplea. No pude disimular la impresion que me ocasionó la vista y exámen de estos objetos. En mi pobre opinion, jamás podrán servir como un modelo para el anatómico de anfiteatro, ni de tipo en una cátedra de anatomía descriptiva práctica. Son buenos para (*grosso modo*) dar una idea del cuerpo humano á personas profanas; para establecimiento de otro género que la escuela de medicina; y á fuer de hombre de verdad, así se lo manifesté al mismo doctor, en quien no obstante reconocí y admiré su deseo, su laboriosidad y su interés por propagar los conocimientos humanos, con lo cual me despedí de dicho señor con los saludos y protestas de costumbre.

Al salir de esta mi primera y deseada visita-inspeccion, nada me hizo envidiar y preferir lo que acababa de ver, á lo que yo dejaba en Madrid y me pertenecia; pudiendo decir sin jactancia, que no hubiera cambiado mi trabajo por nada. Anoté este suceso y las impresiones de esta visita en una obligada cartera. En este dia de fiesta, en que como todos los domingos el pueblo de Paris olvida el trabajo de la semana, y se entrega esclusivamente al soláz y distraccion, nada más pude hacer, por hallarse cerrados todos los establecimientos públicos, incluso los museos de anatomía, abiertos á los estudiantes y profesores los dias de trabajo, y cerrados siempre para las señoras y profanos. Esta buena costumbre he deseado introducirla en nuestra escuela de Madrid desde que soy director de los museos.

Desde el siguiente dia lunes, empecé á visitar el museo del gran Dupuytren, en el cual pasé cuarenta y cinco dias examinando uno por uno los 70 armarios que entonces formaban el primer museo de anatomía patológica que yo conozco en Europa y posee la Francia, para cuya fundacion tanto hizo el gran Orfila. Este trabajo quedó consignado en un folleto que á mi vuelta hice imprimir, incluyendo en él una sucinta relacion del de Orfila en la Facultad de medicina, de la viuda de Tibchet, los trabajos en cera de Gay Ainé, y el para

siempre memorable de J. Hunter ó del colegio de cirujanos con el de Santo Tomás de Guy en Lóndres, á cuya capital me trasladé para visitar los grandes monumentos que encierra aquella inmensa poblacion, y admirar el desarrollo que toma allí el génio y el premio que recibe la laboriosidad de los hombres entusiastas por el progreso de las ciencias. A mi regreso vine por Bélgica y me detuve en Bruselas. A mi vuelta á Madrid todo lo veia pobre, raquítico, miserable y no me podia amoldar á las exiguas proporciones que encontraba en lo que veia. Si volvía los ojos al Hospital general, me horrorizaban la seccion de locos y otros departamentos comparados con Bicetre, La Salpêtrière y Charenton, el memorable de Montpellier y otros; si miraba á las clínicas, me anonadaba la idea de las de Paris, y las que representan los servicios de La Pitie, Midi, Lariboissier y otros en la Caridad, etc., etc., y otros que omito; respecto á los museos, gozaba en el de Dupuytren, me abismaba en el de Orfila, al contemplar el tiempo y el modo como aquello se habia hecho y protegido, y subía de punto mi admiracion recordando á Lóndres, la prodigalidad con que la Inglaterra habia premiado la laboriosidad de Hunter.

Echaba el sello á todo esto el Jardin de plantas de Paris con su Menagerie y sus museos de anatomía comparada y de historia natural viva y muerta, con su para siempre célebre galería de mineralogia y sus sin par lecciones del inmortal Flourens.

¡Yo os bendigo, pueblos afortunados, porque vuestra vida es la vida del espíritu materializado en el progreso de las ciencias, de las artes y de todo lo que engrandece al hombre y le es útil!

Reanimado, vivificado mi espíritu con lo que habia visto, olvidé todo mi pasado, continué mis trabajos anteriores á los que tenia gran aficion, y cada dia les cobraba más cariño. Empecé otros de distinto género: conservar por la desecacion los trabajos naturales; este fué mi propósito á mi regreso, alentado por los que habia visto en los museos de Hunter en Lóndres y los de Orfila en Paris.

Es preciso volver á recordar mi jardin del Hospital general, mi palacio encantado, representado por una empalizada con que yo habia hecho cerrar el recinto que se me habia concedido para que las cabras del lechero de la casa no me estropearan mis rosales, las moreras, los frutales que yo planté, el agua que hice traer, la cañería, la pila, el secadero para blanquear los esqueletos, etc., etc.; todo esto lo venia yo recordando en mi camino, absorto en mí mismo, y sin hacer caso de cuanto me rodeaba, viajeros, compañeros, etc.; yo solo ansiaba llegar á mi casa, ir en seguida al Hospital, ver los progresos

de mis plantas, la sombra que darian y tratar de emprender una nueva campaña con los restos y despojos de la muerte, conservándolos á perpetuidad para enseñar á los vivos los secretos de la naturaleza. Ansiaba el momento de atravesar aquel vastísimo corral, digno de otro destino más noble y útil, para dar vista á la capilla-depósito colocada en medio del antiguo Campo Santo, á cuyo lado izquierdo y en un ángulo estaba el objeto de mis ansias. ¡Triste recuerdo! Todo mi trabajo habia desaparecido: arrancaron las plantas, destrozaron las que no habian podido arrancar, deshicieron la pila, obra de arte, hecha con cal hidráulica y el mejor ladrillo de Madrid; la empalizada, hecha con magníficas alfargías y tablas de á pié de ancho y dos dedos de grueso, sirvió para hacer una caseta al portero que cuidaba la entrada de la seccion hospitalaria que entonces se estableció en el Salitre, hoy aduana; es decir, que todo habia desaparecido de una manera bestial, como si se quisiera representar en pequeño un episodio de los tiempos de Atila ó de los vándalos.

En vano fué cuanto yo hice para buscar la causa, el motivo de aquel desafuero, quién lo hubiera mandado, ni á qué podia atribuirse semejante barbaridad. Con esto, y otros sucesos relativos al estado en que yo veia el establecimiento, tales como su pobreza, su miseria, y por último, no pudiendo yo sufrir el conjunto de las calamidades que veia acumuladas sobre los desgraciados enfermos (á mi juicio y modo de pensar), hice dimision de mi destino, y me retiré á mi casa por no morirme de un ataque de bilis: contemplando todo lo que pasaba y yo veia, dejé, pues, el Hospital y me retiré á mi casa.

Pedí permiso al Excmo. Sr. marqués de San Gregorio para hacer mis nuevos proyectados trabajos, y como Rector que era de la Universidad, á la sazón dispuso se me destinara un cuarto donde yo pudiera trabajar y hacer mis ensayos. En efecto, el cuarto se me facilitó despues de algunas contestaciones, siendo precisa una nueva orden del Excmo. Sr. Rector, que con el carácter y decision que le distingue, á más de la gran aficion que tuvo á estos trabajos y estudios, hizo que se allanaran algunas dificultades que surjian. Me instalé en el mismo cuarto en que trabajo en la actualidad.

Aquí comienza una nueva era.—Los trabajos naturales por desecacion, sin abandonar los artificiales, al contrario, haciendo nuevas pruebas en materiales de construcción; tales como el estuco, el papiermaché, la pasta de dorador, el carton-piedra, la cera compuesta, la porcelana y otras pastas é ingredientes.

Las primeras piezas naturales por desecacion que preparé fueron: un feto, estremidades abdominales con músculos y vasos; un muslo de un tísico, alguna cabeza con arterias, ligamentos, cuyos trabajos, llamados por mí *pruebas de imprenta*, fueron examinados por el Excmo. Sr. Rector de la Universidad central, á quien gustaron mucho, como igualmente al Ilmo. Sr. D. José María Lopez, decano de la Facultad, con otros señores profesores que subieron al laboratorio donde yo trabajaba, y creyeron que podria formarse muy bien con estos trabajos un nuevo museo de que carecia la escuela.

El Sr. Rector me dirijió algunas palabras de satisfaccion por lo que habia visto y yo hacía, ofreciendo hablar al Gobierno en pró de los trabajos anatómicos, naturales y artificiales, cuya importancia y necesidad reconocia.

Así sucedió: *espontáneamente y por sí mismo* elevó una comunicacion al Gobierno, basada en lo que acababa de ver, en lo que yo venia haciendo tantos años há, y en los antecedentes de mi carrera científica bien notoria en la Facultad de medicina de Madrid, donde tengo el honor de haberme educado y en la que he empleado once años escolásticos; en cuya comunicacion me proponia para un puesto distinguido en la seccion de anatomía. Me consta que se instruyó espediente, que á pesar de su buena y legítima procedencia, marchó con una lentitud pasmosa y nada se resolvió.

Yo emprendí mi segundo viaje al extranjero, volví á Paris, y de aquí fuí á visitar y examinar la Facultad de medicina de Strasburgo. Admiré sus museos de anatomía humana y comparada, y de los que ya hice una reseña á mi vuelta, pasando desde aquella ciudad, capital de la Alsacia, á Prusia, visitando á Hidelberg, Francfort y otras ciudades de Alemania, que me prestaron materiales de admiracion, y de ello dí cuenta pública tambien á mi vuelta. Hice una memoria, y en ella decia lo que me parecia útil y necesario para lo concerniente á museos, de lo que estos debian constar, las secciones principales que debian tener y los materiales de que debian hacerse las piezas anatómicas artificiales, puesto que las naturales, á pesar de su autenticidad y bondad, no eran bastantes ni suficientes para organizar y dotar los museos anatómicos. Este mi trabajo pasó casi desapercibido.

En esto llegaba el año de 1856, y yo preparaba mi tercer viaje al extranjero; la propuesta del Excmo. Sr. Rector no habia dado un paso, ni se habia vuelto á hablar más de ella; y creyendo dicho señor que se debia aprovechar mi viaje para utilidad de los museos, obrando con arreglo á facultades que sin duda estaban en el círculo

de sus atribuciones, me nombró encargado interino de los trabajos anatómicos por desecacion, con destino á la Facultad de medicina de la Universidad central, con el sueldo de 8,000 rs., que no cobré no sé por qué causa, hasta tres años despues, en cuyo tiempo hice cuanto pude por dichos trabajos. En este tercer viaje dirijí mis observaciones á la famosa escuela de Montpellier, pasando antes por Marsella, yendo despues á Lyon, y volviendo á Marsella, donde me embarqué para Italia.

Este hermoso país, era para mí la tierra de promision; llevaba en mi corazon la llama que habian encendido las ideas y noticias de los trabajos petrificados del famoso Segato, y los museos de la famosa y sin par Florencia; sí, Florencia, llamada la bella con sobradá razon, donde encontré el famoso museo dicho la Espécula, y no menos famoso Astrolabio árabe del rey Alfonso el Sábio. De paso visité á Pisa, su hospital y museo, su famosísima torre y demás históricos monumentos; y me dirijí despues á Roma, á la ciudad de los Césares y de los Papas: admiré sus ruinas; contemplé su pasado, me entristecia su presente, y la auguraba otro porvenir más lisonjero. Examiné su Sapienza (la Universidad), sus hospitales, y muy particularmente el de Sancti-Spiritus, donde se encuentran los trabajos anatómicos más sorprendentes y atrevidos en vasos y nérvios que yo conozco y espero ver. ¡Qué prodigios! ¡Qué trabajos! No es posible tengan rival ni parecido.

De aquí pasé á Nápoles, á la ciudad *de los encantos*, á la ciudad *de los terrenos volcánicos*, cuyo formidable vecino el Vesubio, es para ella una amenaza constante. ¡Qué recuerdos! ¡Qué impresion me hacian Sorrento, Portici, La Torre del Greco, La Anunciata, Herculano y Pompeya! ¡País de aquel volcan siempre preparado á sepultar y destruir con su lava á todo sér y alma viviente, en estos amenazados y amedrentados pueblos!

No tengo palabras bastantes para manifestar mi asombro al contemplar aquella columna inmensa de humo, que jamás se interrumpe de dia, dejando asomar de noche las bocas ardientes, abiertas debajo del cráter principal.

De todo lo que ví en Italia en este mi primer viaje, ya dí cuenta (á mi regreso) en otra memoria, donde hablaba de los museos de las ya citadas capitales y ciudades; por lo cual me abstengo de volver á hablar de los trabajos del célebre Estéban delle Chiaya, del no menos eminente comendador Manfré, del Museo nacional, del de la Universidad y del Hospital, etc., etc.

Desde Nápoles me dirigí á Venecia, á la señora del Adriático, pasando por Módena, Parma, Mántua, y me embarqué para Trieste, despues de visitar sus hospitales y un museo rico en cálculos y otros buenos objetos, pasando á Austria, donde visité su famosa y soberbia capital, *Viena*: de cuyos hospitales, museo de Josefina, gran biblioteca imperial, ya dí cuenta tambien á mi regreso; que tuvo lugar por Dresde, Leipsig, Paris, etc., etc.

En este, para mí instructivo y costoso viaje, sirvió de punto mi afan por el progreso de la anatomía; y al momento de mi llegada á Madrid puse por obra mis intenciones: aumenté mis trabajos por desecacion; fomenté más y más los artificiales; y para ellos el molde de piezas imprescindible, y cada vez más necesario: todo á mis espensas, y para cuyos trabajos he consumido sumas de mucha consideracion, casi la mayor parte del patrimonio de mi familia. Ya dejo dicho que publiqué una memoria, que fué dedicada á mi querido maestro el Excmo. Sr. marqués de San Gregorio, quien instó, reclamó varias veces sobre lo mismo que habia propuesto al Gobierno, acerca de mi nombramiento con destino á la seccion de anatomía de la Facultad; todo fué en vano: pasaron muchos meses y nada se resolvió. El conservador-preparador de la Facultad de medicina hizo dimision de su cargo; y el Excmo. Sr. D. Cláudio Moyano, algun tiempo despues, se hacía cargo del ministerio de Fomento y formaba parte del gabinete Narvaez. El Excmo. Sr. Rector volvió á reclamar acerca de su comunicacion; y el nuevo ministro, recordando mis antecedentes y gestiones de cuando era rector, no acababa de maravillarse cómo habia pasado tanto tiempo perdido en un asunto de tanta importancia para la vida de los museos anatómicos, admirando al propio tiempo mi constancia. Despues de ocho años de trabajos, sinsabores y sucesos varios, el antiguo rector vino á sacar de entre el polvo el expediente incoado por el Excmo. Sr. marqués de San Gregorio, y en ocho dias le dió por terminado, inclinando el ánimo de S. M. por las razones que la expuso, á que accediese á lo propuesto por el Excmo. Sr. Rector, *su primer médico de cámara*, buen conocedor del asunto y de los antecedentes de mi pobre persona; en vista de lo cual, S. M. *me honró* nombrándome director de los museos de anatomía de la Facultad de medicina de la Universidad central: esto sucedia el dia 27 del mes de marzo del año de 1857.

Yo no puedo corresponder á la confianza de S. M. y al vivo interés del Excmo. Sr. ex-rector, y á los nobles sentimientos, celo y actividad del Excmo. Sr. ex-ministro de Fomento, Sr. D. Cláudio Moyano, mas

que con reconocimiento y gratitud que conservaré toda mi vida.

El Excmo. Sr. rector, marqués de San Gregorio, hacía preparar en la Facultad de Medicina un local con magníficos y elegantes armarios acomodados en la rotonda, donde había estado antes la biblioteca, y este local fué destinado por el mismo Excmo. señor rector, marqués de San Gregorio, para museo de anatomía por desecacion. Siempre irán unidos los nombres de estos dos ilustres funcionarios á los progresos anatómicos representados en este departamento de la Facultad, mientras yo me encuentre al frente de los museos, que tal vez no sea mucho tiempo. Yo no debo ocuparme del estado del de cera. No es mi ánimo hablar de la entrega que se le hizo al director de trabajos anatómicos y catedrático de anatomía, el Sr. D. Juan Fourquet (que acompañándole yo presencié), del cuarto del señor conservador preparador, que ya viene dicho dimitió su cargo; tampoco me detendré en el exámen de los numerosos frascos que en este cuarto había, ni cómo se encontraban los objetos contenidos en ellos; de nada de lo concerniente al departamento de escultura anatómica: no quiero ocuparme de esto que solo daría lugar á reflexiones poco lisonjeras sobre cosas que ya pasaron, no se pueden remediar y sería inútil insistir en ellas.

Conservo algunos frascos, algunos esqueletos, algunos trabajos de años anteriores á los míos; y ellos dirán lo que fueron aquellos tiempos, hablando por sus autores á quienes yo respeto y estoy bien lejos de dirigir observacion ni mucho menos cargo alguno, ni por los años trascurridos, ni por cualquier otro motivo que pudiera haber traído aquel desgraciado tiempo, perdido para la ciencia y para la escuela, por cuyos objetos tal vez han hecho esfuerzos mis antecesores que no hayan sido secundados ni atendidos; esto me está vedado por mi propio decoro, y cualesquiera que hayan sido las causas, yo las respeto y no quiero examinarlas y mucho menos discutir las. A mí solo me cumple llenar mi deber, mi cometido, y responder á la confianza que en mí se depositó al nombrarme director de los museos.

El Excmo. Sr. D. Cláudio Moyano se propuso dar nueva vida á esta seccion de anatomía práctica, trató de dotarla del personal más imprescindible; así se mandó, y quedó consignado en la *Gaceta oficial*. Solo mi nombramiento tuvo lugar, al poco tiempo salió del ministerio el Sr. Moyano, retirándose con motivo de la caída del general Narvaez.

Lo que yo he hecho desde marzo del año 57; los objetos que ocupan hoy los estantes del nuevo museo empezado á levantar con

los trabajos que de mis pruebas y propiedad fueron adquiridos, unos por el Gobierno, otros regalados por mí y depositados en el nuevo local, son bastantes á demostrar claramente lo que yo empezaba á hacer y sigo haciendo. Ellos hablarán. Mis viajes me habian hecho admirar las inmensas riquezas artístico-científicas que llenaban los museos, las bibliotecas extranjeras, y el entusiasmo y apego con que eran conservados los trabajos, las obras de los hombres célebres de cada país, y aun muy mucho las estrañas. Echaba de menos en el nuestro, el aprecio y estima á que se habian hecho acreedores los hombres de mérito que hemos tenido; por todas partes me encontraba con restos de nuestras glorias, sin que nadie de entre nosotros las diera importancia alguna. Así, me dolía ver en la biblioteca de la Facultad de medicina de Montpellier, la obra original en pergamino de nuestro cirujano árabe, cordobés Albucasis, donde están pintados los instrumentos de cirugía (que entonces se usaban, siglo XII), con una propiedad inimitable: en las antigüedades de Cluni y Louvre de París, recuerdos que debimos avergonzarnos de haber dejado perder para siempre, siendo así que representan glorias españolas que la historia no consentirá se pierdan en el olvido: en Milán y edificio de la Biblioteca Ambrosiana, como asimismo en la sin igual iglesia catedral donde está el sepulcro renombrado de San Carlos Borromeo, se ostentan cosas grandes españolas y que recuerdan la decadencia de la grandeza española: en Pavía, en cuya Universidad todavía se leen los nombres y las obras de españoles ilustres, que allí regentaron cátedras: Roma, á donde fué á parar el primer oro que trajo el mismo Cristóbal Colon, con la inmensa mayoría de las riquezas que de América se trasladaron, no siendo otra cosa nuestro país que una aduana, donde se las ha dado salvoconducto para otras partes: en Nápoles, donde se halla el único ejemplar de la célebre obra de nuestro celeberrimo Pedro Pintor, médico del famoso Papa Alejandro VI: Florencia, la bella Florencia, la ciudad que ha dado á las bellas artes, á las ciencias y al mundo emprendedor, inteligente y sábio, multitud de hombres ilustres; Florencia, la cuna de Galileo, Miguel Angel, Buonaroti, é infinitos otros que no enumero; Florencia es la poseedora del astrolabio árabe del rey Alfonso el Sábido: allí está esta joya española de inestimable valor para los amantes del saber y las glorias de su país: allí, en la memorable tribuna de Galileo, se encuentra esta alhaja. No quisiera haber pasado por las amarguras y bochornos que pasé aquel para mí memorable dia, en que despues de examinar el *sin igual* museo de anatomía de cera y de historia natural

(La Spécula), recorriendo las demás dependencias del establecimiento, dí con esta, depositaria entre otras del astrolabio con que el sábio astrónomo rey hizo rectificaciones hasta entonces desapercibidas para sus antecesores.

Tomé acta del sitio, de todo lo que rodeaba al astrolabio, de la inscripcion latina donde consta su procedencia y su autor, hasta hice un dibujo mal trazado de su forma, y el propósito de rescatarle si era posible, ó volver otra vez á sacar un *facsimile* y llevarle á mi país. Mucho discurrí sobre esto; hice tentativas inútiles, convenciéndome de que se necesitaban influencias de muy alta gerarquía para realizar mi sueño dorado de rescate.

Vine á España, hablé á varias personas de la ciencia y profanas; tuve la suerte de encontrar al Excmo. Sr. marqués de Santa Isabel, ya difunto, quien despues de consultar al Ilmo. Sr. D. Antonio Gil y Zárate, director entonces de Instruccion pública, y oido el parecer del célebre, modesto y sábio D. Antonio Aguilar, director del Observatorio astronómico, cuyos señores apoyaron con gran entusiasmo la idea, prévio su informe, dicho señor marqués, intendente á la sazón de Palacio, propuso á S. M. mi proyecto de traer á España, si no el original, al menos una copia exácta del astrolabio árabe del rey Alfonso el Sábio.

S. M. accedió á mi solicitud, puesta en sus manos por su intendente, quien dió las órdenes oportunas para que se me librara una cantidad (15,000 rs.), con la cual volviese yo á Italia al objeto indicado.

Este ha sido el único viaje de los diez que yo he hecho al extranjero en que he sido subvencionado, no por el Estado, sino por la munificencia de S. M.; los demás, todos han sido á mi costa.

El año de 1858, acompañado por el distinguido letrado el señor don Pedro Oller y Cánovas, volví á Italia á desempeñar la mision que S. M. me habia encomendado. Llegamos á Florencia, y mientras mi distinguido compañero Oller estudiaba la legislacion de la Toscana y otros puntos no menos importantes de la Italia central, haciendo estudios comparativos respecto, sobre todo, á las leyes hipotecarias y demás que en su noble profesion le podia ser útil, yo me ocupaba de mi astrolabio.

El Excmo. Sr. marqués Antinori, superintendente de Palacio y encargado de las preciosidades de aquel celeberrimo establecimiento, acompañado de todos los dependientes del mismo á las doce del dia, y habiendo precedido una orden del entonces gran duque de Tosca-

na, me hizo entrega de aquella joya para que sacára las copias que tuviera por conveniente.

Primero hice sacar dos magníficas fotografías. Luego de cada pieza hice moldes repetidos en escayola, y después hice grabar en metal otro astrolabio, que se confundió con el original. El astrolabio que yo traje á Madrid lo grabó con una perfeccion inimitable José Berticalura (en el Ponte Bechio), quien me dió para la Reina una medalla, la cual con el astrolabio entregué yo mismo á S. M. El astrolabio árabe del rey Alfonso el Sábio se halla hoy en la Biblioteca de Palacio en una caja de tafilete encarnado con las armas de España por fuera, y forrada por dentro de terciopelo morado, que á nuestra vuelta hice construir en Paris para presentarlo todo cual correspondia á S. M. El astrolabio es de metal, y consta de varias piezas muy particulares, y curiosas todas ellas. A mi regreso escribí una memoria, que dediqué al Excmo. Sr. D. Cláudio Moyano, con un recuerdo al difunto marqués de Santa Isabel.

En ella hago la descripción de mi segundo viaje á Italia y el motivo ya indicado que allá me llevó.

En el curso de 58 á 59 dí gran impulso al museo de anatomía natural por desecacion, dotándole de preparaciones de vasos y más particularmente de arterias y venas. Propuse varias mejoras, y muy particularmente la adquisicion de objetos de anatomía microscópica y microscópios, pero sin resultado, como asimismo la numeracion de los estantes para poder empezar el catálogo y clasificacion de los objetos; nada conseguí: tambien pedí que se me diera el personal correspondiente; pero hasta hoy, setiembre de 1862, no se me ha dado ayudante alguno. Solo se dice, y *como haciéndome un gran servicio*, que para eso se me *tolera* reciba en mi cuarto los alumnos aplicados que á él suben á trabajar. ¡Válgame Dios! ¡Qué paciencia se necesita para oír estas y otras frases por el estilo! Por más deseos que tengan, y en efecto tienen muchos alumnos, muy aplicados, de trabajar á mi lado, les es imposible por la incompatibilidad de horas y sus clases; los únicos que pueden subir á mi cuarto son los alumnos de primero y segundo año, á quienes es preciso enseñar á trabajar destrozando muchas cosas buenas, que es imposible conservar, porque las desconocen; los que en esos años han aprendido algo á mi lado me abandonan al tercer año, no porque no deseen continuar trabajando, sino porque les es de todo punto imposible por sus atenciones y obligaciones escolásticas. Mis tareas exigen lo menos de dos á tres horas ó más seguidas sin dejar el escalpelo de la mano, lo cual es

imposible á todos los que cursan hoy, segun están distribuidas las clínicas y cátedras. Desde que soy director de los museos estoy sin ayudante.

Esto no obsta para que se hayan colocado en el nuevo museo trabajos de alguna importancia; en él se pueden ver. El año 1859 hacía gran ruido en Paris un charlatan, que decia curaba el *cáncer con toda seguridad*, y pretendia patentizar esta patraña haciendo alarde con la presentacion de hombres y mujeres que aseguraban haber sido curados por el llamado doctor negro. Esta era una cuestion vital, y se hacia preciso examinarla en su fuente; y esto motivó realmente mi viaje á Paris por Marsella y Lyon. Pregunté á mis amigos científicos, ó comprofesores ilustrados, al patriarca de la ciencia en el hospital de la Caridad, Mr. Velpeau, á sus distinguidos discípulos Fovel y Godard; leí algun trabajo escrito concienzudamente acerca del asunto; investigué acerca del juicio emitido por la Academia imperial de medicina, y encontré que todo era un cuento, una charlatanería, apoyada por influencias que muy á menudo se saben esplotar muy bien en Paris.

No me contenté con esto; busqué enfermos que á la sazón se hallaban en tratamiento y bajo el cuidado de aquel hombre; ví á compatriotas nuestros, que desahuciados en nuestra patria, habian salvado los Pirineos é instaládose en Paris; pero desgraciadamente los enfermos se habian empeorado muchísimo, lejos de conseguir otra cosa que gastar sumas de consideracion. Hice más, procuré y conseguí llegar á conocer al negro (felizmente para honra de la profesion no era médico aquel est....., solo era negro, no docto ni doctor), que vivia en la principal y más central calle de Paris, en la célebre rue de Rivoli, enfrente al Palacio del Louvre, en una casa con buen servicio.

Hablé con él, con su intérprete tambien, ó sea su testaferro, como decimos en España; y muy luego comprendí perfectamente que aquel hombre desconocia completamente la ciencia. Nada de cuanto se vociferó en la capital del vecino imperio respecto á la curacion del cáncer; nada, repito, fué cierto: solo hubo de positivo que aquel hombre cobró buenas sumas á muchos incáutos; y que los tribunales le condenaron á prision, y despues fué con sus engaños á otra parte. A mi vuelta dí razon de mi viaje, y en tres folletines de *El Siglo Médico* se publicó lo que aquel año escribí acerca de este asunto.

En el curso del año 59 á 60 continué engrandeciendo el museo,

dotándole de piezas de anatomía patológica de mucha estima, de buenas colecciones de huesos, y preparaciones de nervios y centros nerviosos. A este fin pedí vasijas de cristal con ánimo de hacer colección de cerebros y demás, para estudios comparativos en el desarrollo; no tuvo efecto mi deseo, si bien se convenia en la necesidad de llevar á cabo esta idea.

Traté de armonizar en este año todo lo que tenia relacion con las piezas conservadas en líquidos y frascos, poniendo por modelo el museo de Orfila en Paris, el de Hunter en Lóndres y otros no menos notables; hice más: traje catálogos del fabricante encargado de proveer á aquel museo; se me dijo la sacramental frase «ya veremos,» y hoy es el dia que no se ha hecho nada de lo propuesto. Al ver esta apatía, al contemplar muerto el departamento de escultura anatómica, sin que yo lo pudiera remediar, á pesar de mis comunicaciones por escrito á quien competia, despues de haber traído modelos de mi propiedad para que se reprodujeran en beneficio de la escuela, modelos hechos construir por mi cuenta, y por un artista sumamente inteligente, nada conseguí; tuve que retirar mis modelos despues de mucho tiempo. Procuré dar impulso á mis vaciados, valiéndome de una persona competente. Destiné un departamento de mi casa para la escultura anatómica encargada al distinguido y modesto artista don Manuel Félix Lopez, la pintura á los Sres. D. Manuel Gomez y don Manuel Gonzalez, proponiéndome hacer todo género de esfuerzos y dispendios á fin de volver á dar vida á la escultura anatómica, muerta en nuestro país hacia ya años, y llevar á cabo mi primitivo pensamiento, tan vivo hoy como el primer dia, á pesar de todas las contrariedades y falta de apoyo que siempre he encontrado.

Firme en mi propósito, hecho cargo de los principales museos europeos y de los trabajos particulares de hombres científicos y amantes entusiastas de esta clase de conocimientos, á pesar de la admiracion que me han causado unos y otros, echo de menos una cosa que es de absoluta necesidad en todas las escuelas; que es lo que estoy llevando á cabo. No es arrogancia mia, pero sí es lo cierto que solo mi plan satisfará las necesidades de la enseñanza.

En este concepto, á principios del año 60, siendo director de Instruccion pública el Ilmo. Sr. D. Eugenio Moreno Lopez, y ministro de Fomento el Excmo. Sr. marqués de Corvera, hice una exposicion á este despues de haber manifestado de palabra mi proyecto al señor director, que acojió muy bien la idea, prometió apoyarla y lo cumplió así, haciendo por su parte cuanto era posible hacer. Mi solicitud,

como asimismo los documentos que han mediado acerca de este asunto, se pondrán al fin de esta reseña histórica.

El Excmo. Sr. ministro de Fomento miró este asunto con gran celo é interés, y mandó que se nombrara una comision que examinara mis trabajos detenidamente é informara acerca de ellos.

Componian esta comision el Ilmo. Sr. decano de la Facultad, don José María Lopez, D. Patricio Salazar, D. Vicente Asuero y D. Rafael Martinez Molina, cuyos nombres y mérito científico son sobradamente conocidos. Estos señores vieron, examinaron bien minuciosamente los trabajos, los moldes, y sé con satisfaccion que su informe me hacía mucho honor y que en él se reconocia la bondad y necesidad de la empresa. Su informe pasó por los trámites legales; en esto llegaba el mes de julio, y yo preparaba mi viaje á Berlin, en compañía del distinguido profesor D. Manuel María Galdo y Lopez, que animado de los mejores deseos, iba al extranjero á examinar los institutos, planes de enseñanza y demás concerniente á estudios universitarios, deteniéndose asimismo en los jardines botánicos y zoológicos, museos y demás. Este año se quedó mi acostumbrada relacion de viaje inédita, por el estado de la prensa, que aun la científica, ha tenido y sigue teniendo sus recojidas. ¡Lástima es, doloroso por cierto, que no pueda uno publicar las apreciaciones hechas en viajes puramente científicos y que nada tienen que ver con la política!

Continué mis tareas cada vez con más interés, tanto en el museo de la Facultad, á pesar de que las mejoras propuestas por mí no pasaban á realizarse por cuestion de presupuesto, como en el estudio laboratorio de mi casa.

El dia 1.º del mes de diciembre de este año (1860), se me pasó una comunicacion, en la cual se me hacía saber que el Gobierno de S. M., en vista del informe dado por la comision de los señores profesores ya mencionados, me encargaba la fabricacion de seis colecciones de á 24 piezas anatómicas *hechas de estuco* para cada una de las seis Facultades de medicina de Barcelona, Valencia, Cádiz, Granada, Valladolid y Santiago, por la cantidad de 50,000 rs. cada año, pagados por cuenta del Estado, y que estas seis colecciones habrian de componer un total próximamente de 100 piezas para cada escuela, y se habian de hacer en el término de seis años.

Inmediatamente procedí á cumplir mi cometido: á construir mis colecciones en el material que el Gobierno mandó y él elijió.

Las primeras seis colecciones estaban á disposicion del Gobierno en fin de junio de 1861. Estas colecciones fueron mandadas recono-

cer y examinar por el Gobierno de S. M. á la misma comision de señores profesores ya dichos, quienes dijeron y contestaron al Gobierno, que el Dr. Velasco merecia bien de la ciencia, que las colecciones eran buenas, completas y que eran de recibo. Nótese esto bien. Yo habia remitido al Gobierno de S. M. (ministerio de Fomento y Direccion de Instruccion pública) tres ejemplares del catálogo que circulaba para el público, en el que digo los materiales de que se pueden hacer estos trabajos.

Al examinar yo mis cuentas de gastos de mano de obra y materiales, encontré un déficit de 6,000 y tantos reales sobre los 30,000 señalados, sin contar para nada mi trabajo, mi ciencia y direccion, lo cual manifesté en confianza al señor director de Instruccion pública, el Ilmo. Sr. D. Pedro Sabau, quien me dijo lo hiciera presente al Gobierno en una exposicion, y creia que este esceso insignificante para el Gobierno se me abonaría, máxime tratándose de un trabajo nuevo, y árduo como era este. Nunca lo hubiera hecho; pero tal como se me dijo, así lo hice: en primeros de julio seguí mis trabajos para la segunda tanda, dejé materiales preparados, durante mi ausencia de mi viaje al extranjero el año 61, y á mi vuelta continuaron los trabajos con gran actividad.

Los ejecutados en la primera tanda se fueron remitiendo á las Facultades de provincias. Todos saben cuáles son nuestros medios de conduccion, el trato que se dá en el camino á las cosas, y siendo estas tan delicadas, no dejaron de sufrir averías; pues de las que se mandaron á Valencia se inutilizaron todas las de un arca, que se remitieron de nuevo. De las de Barcelona tambien se rompieron é inutilizaron cuatro que fueron allí reparadas. Pero yo mismo no sé cómo no se rompieron todas, á juzgar por el estado de deterioro en que regresaron las arcas.

Nada puedo decir del aprecio que mis trabajos merecieron en las escuelas; solo sí diré: que yo he hecho cuanto hay que hacer para que el Gobierno se fijára alguna vez en el abandono en que se encuentran todos sus museos; que yo he sido la causa de que se destine una cantidad para sacarlos de su postracion, máxime cuando las es de todo punto imposible atender á los museos, en razon al presupuesto tan escaso con que cuentan, y que el Estado se convenza que las Facultades de medicina no pueden existir sin tener buenos museos, so pena de que sea una farsa la enseñanza médica.

Algun dia se conocerá la trascendencia de esta medida. Continuaba yo los trabajos para hacer efectiva mi segunda entrega desde

julio, y el día 12 del mes de diciembre de este año, 1861, recibo una comunicacion del ministro interino de Fomento, el Sr. Posada Herrera, en la que se me previene *suspenda mis trabajos interin no diga terminantemente el precio de cada una de las piezas anatómicas artificiales, qué rebaja hago y qué utilidad reporta el Gobierno de recibir en junto las seis colecciones.*

Esta comunicacion se apoyaba en la exposicion que con anuencia y por consejo del señor director de Instruccion pública dirigí al Gobierno de S. M., en que yo manifestaba el alcance que habia tenido (como lo puedo patentizar con los recibos documentos de materiales, mano de obra y demás que naturalmente obran en mi poder) sobre los 30,000 rs. Al medio año de presentar mi instancia, cuando tenia concluidos los modelos de la segunda entrega, durante la interinidad de pocos días del Sr. Posada Herrera, recibo por toda respuesta la suspension de mis trabajos en su mayor parte concluidos.

Como es natural, al ver una determinacion como esta, y la razon en que al parecer se apoyaba la comunicacion del señor ministro interino, creí y sigo creyendo que volvía á agitarse en las regiones superiores la sombra fatal que desde mis primeras pruebas me salió al encuentro y se me ha puesto siempre delante para estorbarme marchar adelante; mas yo, no por esto he retrocedido. Como tenia ya hecho lo más costoso y la mayor parte, he continuado hasta terminar los trabajos que me faltaban de la segunda entrega; esperando la entrada de otro señor ministro en propiedad en el ministerio de Fomento.

Hoy lo es el Excmo. Sr. marqués de la Vega de Armijo, y de su rectitud y justicia espero con fundamento no desatenderá mis reclamaciones, que tendrá en cuenta los años y sacrificios que he empleado por alimentar este ímprobo trabajo en nuestro país; y que he consagrado toda mi vida científica por elevarlo á la altura que hoy tiene, gastandola mayor parte de mi fortuna en pro de los adelantos y progreso científico médico nacional. Deho decir á los profesores todos, que yo nada he omitido de cuantas pruebas han sido necesarias para ver qué material sería el mejor, el más á propósito para representar los objetos anatómicos; que me he ocupado en este particular con todo el afan que se puede tener en el mundo por adquirir una cosa que se ansía poseer; que mis pruebas y ensayos, mis nueve viajes por casi toda la Europa, no han tenido otro objeto que visitar los talleres de trabajos plásticos más grandiosos; que los que yo he visitado en varios puntos, y muy particularmente en Paris, han sido exclusivamente para ver si eran aplicables al objeto.

Yo he visitado asimismo á los hombres más celebres en este ramo para sacar aplicaciones útiles á la representacion plástica.

Yo no he traído á España obreros ni artistas extranjeros; porque los hay aquí capaces de hacer todo lo que se hace hoy, y más, fuera de nuestro país. En cambio he examinado el caholin y pastas de porcelana en el mismo establecimiento de Sevres; he pensado sobre sus inconvenientes y ventajas, deduciendo que la porcelana al fin y al cabo es un plato, una palangana, que rota no tiene más composura que las lañas; que tambien es bastante pesada y que se necesita de la presion digital, y que el recorrido indispensable á todo ejemplar de molde á piezas, no se hace bien sino á espensas de pérdidas en los detalles. Esto, sin entrar en otros pormenores que pudiera yo exponer y me callo.

El yeso, la escayola, son frágiles y pesados; pero con el molde elástico, son los ejemplares más perfectos que hasta ahora se han hecho en materias fuera de la cera.

El estuco tiene la perfeccion de la escayola y del yeso; pero es tambien pesado, si bien menos frágil que los de estos materiales y los de cera, siendo infinitamente más baratos que los de esta sustancia.

La cera ha sido el material de que se han hecho los trabajos anatómicos artificiales de los antiguos museos de Europa, pero no es el mejor material; ya por su carestía, ya por su fragilidad, y muy particularmente porque estos trabajos son un objeto de lujo que se mira y no se puede tocar; teniendo que estar siempre entre cristales, además de los deterioros que experimentan con los cambios en la subida y bajada de las temperaturas estremas. Solo los Gobiernos que disponen de toda clase de recursos los pueden impulsar para las escuelas, pero no para que se generalicen entre los alumnos y profesores cuando han dejado las Facultades de medicina para consagrarse á la práctica profesional.

La pasta de dorador es muy buena si se sabe manejar bien para ciertos trabajos; de ella tengo yo algunos muy buenos ejemplares. El carton-piedra que vengo empleando hace ya tiempo es el mejor material para estos trabajos, si bien salen más subidos de precio que el estuco, pero son infinitamente más superiores que estos y mucho más baratos que la cera.

Si mis trabajos mandados ya á las escuelas no satisfacen el esquisito gusto en algunas de ellas de los que han tenido más obligacion que yo de hacerlos antes y mejor que yo, tal vez porque son de estuco, deben saber los señores que no es culpa mia. Yo he hecho

los trabajos en el material que el Gobierno de S. M. ha elejido; la comision de respetables señores maestros, todos de la escuela central consultados, han dicho que estaban bien hechos aquellos trabajos; el mismo Ilmo. Sr. director de Instruccion pública los vino á ver despues de emitido el fallo de la comision, acompañado de un oficial del ministerio y de un profesor de medicina muy competente en estos estudios, que no se satisface con cualquier cosa, y que sabe lo que pasa por el extranjero; habiendo tenido la satisfaccion de oir de boca de estos señores espresiones muy honrosas para mí, como asimismo las oí de los señores de la comision, quienes informaron por escrito al Gobierno.

La suspension de mis trabajos fué medio año despues de todo esto, durante la interinidad de un ministro; coincidiendo con la presentacion de unos trabajos de porcelana que ha presentado un jóven profesor del Cuerpo de Sanidad militar, y acerca de los cuales ha informado una comision de profesores muy respetables de la Facultad de medicina, y sobre su informe ha recaido ya, al parecer, una resolucion para que este profesor, asistente no há muchos años á mi repaso, dote á las escuelas de medicina con sus trabajos de porcelana. Debo hacer notar que en el corto espacio de unos pocos meses ha sido resuelto el asunto de los trabajos de porcelana, mientras que yo vengo pasando por la série no interrumpida de los sucesos ya referidos, y mis trabajos están suspensos y con grandes probabilidades de ser borrada de una plumada su historia, y todo cuanto he hecho desde el año de 1841 al 42, solo y acompañado, hasta la fecha de hoy.

En este largo número de años, no he tenido un solo dia de tranquilidad; todo ha sido zozobra, trabajo, gasto y ansiedad. En cuatro ó cinco meses, todo ha sido plácemes y triunfos para mi comprofesor. Sea: resignémonos con la desgracia. Hay tambien sus goces en las derrotas. La mia es puramente oficial, inquisitorial. Yo pido á la opinion pública su fallo; yo deseo que mis adversarios presenten su hoja de servicios en pró de los adelantos anatómicos. Es muy fácil hacer y escribir un oficio de aprobacion ó reprobacion acerca de estos trabajos: lo difícil es ejecutarlos; y lo que es más difícil todavía, sacrificar su juventud, su fortuna en un país que tales ejemplos y desengaños ofrece á hombres de bien, de verdad é incorruptibles.

El fallo favorable al profesor del Cuerpo de Sanidad militar, recayó antes de oir ni saber el parecer de otra comision (doblemente numerosa á la que informó sobre los trabajos de porcelana), nombrada tambien por el Gobierno para que inspeccionára mis trabajos (por la

centésima vez), sin que yo sepa ni pretenda saber su opinion é informe. Como yo fio la resolucíon del asunto á la verdad, sola y puramente á la verdad, no me he cuidado de esperar ni su fallo, ni la resolucíon que se adopte; antes por el contrario, he continuado mis viajes de costumbre, con el ardor, celo é interés que pudiera hacerlo el hombre más mimado por la fortuna, y á quien el Gobierno hubiera colmado de honores y distinciones. Sépase y compréndase bien esto. El móvil que me impele á trabajar y seguir trabajando, es la ciencia y mi patria. Yo me creeria desgraciado, si trabajára con la esperanza de alguna recompensa ó premio de los mezquinos que los hombres dán; no: trabajo y trabajaré, alentado solo con la idea de dejar á mi patria (digna de mejor suerte que la que hoy la cabe ante la opinion pública europea, tanto en el órden científico como en el comercial, político y religioso), un recuerdo de lo mucho que yo en mi pequeñez he procurado hacer para llenar mis deberes de ciudadano y de hombre de ciencia. Esto me basta.

El viaje que acabo de hacer por Francia, Inglaterra, Bélgica y Holanda, como todos los anteriores, me reanima á proseguir cultivando el terreno científico, sembrado de espinas y de malas yerbas que es menester separar del lado de las buenas y productoras. Cobro nuevo aliento al ver que otros hombres, si bien menos contrariados que yo y siempre más protegidos, tienen tambien sus contratiempos que arrostrar. Dispuesto, muy animoso estoy á no cejar ante esta contrariedad, pues solo la fé en las ideas es la única que hace marchar al mundo por el camino del progreso. ¿Qué sería el mundo sin las doctrinas de los antiguos filósofos; sin las creencias de los mártires de la idea; sin los Colon, Hernan Córtes, Galileo, Servet, Lulio, Washington, Padilla, Cervantes, Bacon, y los grandes reformadores, luchando siempre en contra de los abusos, de las tinieblas y del error? Claro está. El mundo sería una desgracia, y la vida una carga insoportable.

Pues yo, pobre pigmeo, ¿qué soy ni puedo ser ante la sublimidad de tales figuras históricas, mas que un átomo que forma hoy parte de la inmensidad de lo creado? Ante esas grandezas me anonado; pero si huyera ante la adversidad, y cejára de mi propósito, sería un miserable, digno del desprecio y oprobio de cuantos me conocen. Mas no, no es así; no cejaré: mi plan es infinitamente más vasto que lo que se vé y se descubre hoy. Mi plan vá mucho más allá; y solo la falta de salud ó mi muerte impedirán que se realice. La humanidad lo acojerá bien, y por ella lo sacrificaré todo. Adelante.

Ministerium tuum imple, dijo San Pablo. Yo voy á demostrar con documentos consistentes en cartas, exposiciones y Reales órdenes, que nada me ha quedado por hacer á fin de llenar mi cometido; que no ha estado en mi mano hacer más para facilitar la enseñanza de la anatomía, para levantar nuestros museos de la postracion en que están y estarán, y para que nuestras escuelas nada echáran de menos.

He procurado, que nadie pudiera decirme que yo podía y debia haber hecho más en este ramo y no lo he hecho.

La responsabilidad no será mia; recaerá sobre los que han tenido la culpa, sobre los hombres colocados en las altas esferas del poder. La posteridad inexorable los juzgará á ellos y á mí.

Los documentos que ván á continuacion deberian ir precedidos de varias aclaraciones que no dejarian bien parada la reputacion de ciertos personajes; por eso no quiero nombrar personas: los documentos originales los conservo en mi poder, y me basta consignar los hechos históricos para que cada cual deduzca de parte de quién está la razon y la justicia. Las pruebas materiales las tengo en mi museo y en los sótanos y guardillas de mi casa, donde yacen hacinados los ejemplares más magníficos de anatomía patológica quirúrgica, normal y anormal, que pueden admirarse.

Ellos hablarán más elocuentemente que pudiera yo hacerlo. Ellos con su lenguaje mudo serán el torcedor de las conciencias de los hombres que no han creido hacer otra cosa que poner defectos al trabajo, ya que ellos han sido y son incapaces de hacer nada en pró de los adelantos materiales de una ciencia á la cual deben lo que son y los altos puestos que han alcanzado.

Al frente de los documentos vá una carta de uno de mis más queridos maestros, sacrificado en aras de la ciencia por no querer ser consentidor de abusos que ya fueron juzgados. Ella debió ya desengañarme de lo que podía esperar, ó por lo menos, debió ponerme en guardia para pensar un poco acerca de un asunto en el que absorba mi imaginacion y embriagado por la idea sola, nada he visto más que el realizar un plan que envolvia gran bien para la ciencia. En aras de esta lo he sacrificado todo, hasta mi reputacion.

Hé aquí los documentos:

Madrid 15 de setiembre de 1854.

Sr. D. P. G. V.—Muy señor mio y de todo mi aprecio: He recibido su atenta de ayer y adjunto opúsculo *Museo Dupuytren*: doy á usted gracias por su finura, y por la satisfaccion que me ha proporcionado

su lectura; pues aunque al fin resultan comparaciones tristes, siempre se vé ensalzada la ciencia. Tambien lo llegará á ser entre nosotros, cuando sea mayor el amor pátrio que el amor propio: el amor á la gloria que el amor al dinero, y el amor al saber que al comer y beber.

Prosiga Vd. en su plan con el buen éxito que le deseo, pero beneficiándose al paso, porque sinó se hallará Vd. sin globo y sin paracaídas, despues de haberse elevado sobre los obstáculos y miserias de nuestra tierra. Queda de Vd. S. A. y S. S. Q. S. M. B.—D. A.

Escorial 18 de setiembre de 1855.

Sr. D. P. G. V.—Mi afectísimo amigo y compañero: Será Vd. servido y tendrá el departamento que desea en la Facultad de medicina. Hoy mismo he enviado á la Universidad la órden, para que el vicedecano señale la localidad que considere más á propósito, y para que me la proponga. Vea Vd. de mi parte al Sr. Castelló: recibí las dos cartas de París y Francfort. Dentro de breves dias nos veremos y hablaremos. S. A. A. Q. B. S. M.—T. de C. y O.

Madrid 27 de setiembre de 1855.

Sr. D. T. C.—Mi querido y apreciabilísimo maestro: Recibí á su debido tiempo su favorecida y atenta carta, en la que he visto pintado su buen deseo de Vd. y la buena disposicion á secundar mis trabajos; por ello le doy las más espresivas gracias. Sé bien la urgencia con que Vd. se sirvió despachar mi solicitud, y que manifestó usted el deseo de que se me destinase el local; tambien me consta la prontitud con que se despachó en la Universidad por el Sr. Mariño, y sé tambien con sentimiento que hay dificultades. Yo estoy acostumbrado á luchar con ellas; en España, desgraciadamente, las hay siempre para lo bueno y noble, y el criado suele mandar más que el amo, el subalterno más que el jefe.

Pero que no se moleste nadie por mí. Si Vd. lo crée justo, útil y digno, y Vd. lo quiere y puede hacer, bien; por lo demás, el resultado de los expedientes ya se sabe cuál es.

Yo estoy resuelto á no descansar, á trabajar. Si se me dan cadáveres humanos, bueno; y si no, mientras los pueda haber de perros, cabras, gamos, etc., no pienso apurarme: es decir, que para demostrar la verdad, me es igual cualquiera cosa.

Si mis trabajos no figuran en las escuelas de medicina, como así debia de ser, figurarán en las de veterinaria, y las bestias me agradecerán más que los racionales, lo que haga en su obsequio. Queda de Vd. S. S. S. y A.—P. G. V.

Martes 29 de 1858.

Amigo Velasco: Hoy he hablado en el ministerio al Sr. Montalban con todo el elogio que Vd. merece, y toda la recomendacion que yo

alcanzo, aunque siento que no sea todo lo que se debe, para de plano resolver su espediente.

Por si acaso, y para recuerdo, le he dejado una esquelita de la que es copia la adjunta.

En confuso se acordaba de este asunto que le tenia recomendado el señor rector, pero me ha prometido no desairar mi recuerdo, para que el espediente se active y se traiga á feliz término.

El auxiliar Isasa, tenia, como no podia menos, noticias de Vd., y me ha ofrecido igualmente cuidar del negocio, haciendo á mi recomendacion, por Vd., la justicia de que es digna y *muy merecida*.

Por mi parte, le aseguro no ser menos diligente en agujonearlos (usted perdonará la palabra, que hablando de empleados no es impropia), y quiera Dios que con todo se consiga la gracia, que es insignificante, casi nula para lo que á Vd. se le debe, *y yo si pudiera le daría*. Sabe Vd. que los castellanos y educados en la desgracia, decimos la verdad. S. A.—B. G.

En 11 de enero de este año, el Excmo. señor rector de la Universidad, elevó á este Ministerio, propuesta á favor del Dr. D. Pedro Velasco, para la plaza de desecador natural en el Colegio de San Carlos.

Hay noticias de haberse pasado la propuesta al Consejo de Instruccion pública, y siendo la plaza tan necesaria en el establecimiento, y la más digna, acaso la única capaz de desempeñarla, la persona propuesta, que ha hecho en este género trabajos que son la admiracion de cuantos examinan su precioso museo particular.

Se suplica al Sr. Montalban que, aun por amor á la ciencia, mire con predileccion este espediente, y procure que se le dé curso hasta tener resolucion favorable.

De palabra le he dicho y repetido, que no sé cómo siendo director del ramo, no ha visto ó ha hecho examinar los trabajos de usted, y con los cuales, siendo jóven ha encanecido, y gasta sus pocas economías, aun privando de estos recursos á sus hijos, si no halla otra recompensa.

21 de noviembre de 1859.

Excmo. Sr. M. de S. G.—Mi querido maestro y estimado señor: Despues de saludarle con la mayor consideracion y respeto, vuelvo á dirigirme á Vd., con el mismo objeto que lo he hecho ya varias veces, y señaladamente el año pasado, despues de la vuelta de mi segundo viaje á Italia y Suiza: entonces como ahora, vagaba una idea científica que no puedo abandonar, ni mi imaginacion se apacigua hasta que no la realice, tanto más, cuanto que redundará en beneficio de la ciencia, gloria de la nacion y honra de mis maestros.

Sin duda sus muchas ocupaciones y graves cuidados fueron la causa de que no se realizára la entrevista que tuvo Vd. á bien indicarme, el dia de la inaugural del Monte-pio Facultativo. Procedia esta de una estensa carta que tuve la satisfaccion de dirigirme, indicándole la idea de una publicacion científica, que consagrada á su nombre de Vd. ó al de la Escuela de Medicina de Madrid, perpetuára

los trabajos del presente siglo, en una obra original, con láminas litografiadas, que representáran los infinitos objetos recojidos por mí, en los Hospitales General y de San Juan de Dios, con los que reúne la Facultad en sus museos. De este modo saldriamos del quietismo en que estamos, y se echarían los cimientos á un edificio que nos falta, completando todo esto con otro proyecto, para uniformar y dotar de piezas anatómicas á nuestras Facultades de medicina y cirugía, que en orden á museos, son la negacion de la idea, porque solo existen en el nombre.

Si Vd. se digna oirme y ayudarme eficazmente, se llevará á cabo todo esto en corto número de años, con pocos gastos, y la historia añadirá una página más á las muchas que ya registra en la noble y larga carrera científica de Vd.

Solo Vd. puede hacerlo y ayudarme, y en mí encontrará usted, repito, un discípulo, que agradecido, solo desea honrar á su maestro, y ser útil á su patria con trabajos que le den honor.

Mi museo ha adquirido proporciones colosales, respecto á adquisiciones pertenecientes á los tres reinos de la naturaleza, y hoy por hoy, supera á cuantos he visto en el extranjero del dominio particular: todo él con cuanto me pertenece está á la disposicion de Vd., y deseo redunde en beneficio público.

Sin querer molestar más por hoy su atencion, espera sus órdenes y se repite suyo con la mayor consideracion, su reconocido discípulo
Q. S. M. B.—P. G. V.

29 de junio de 1859.

Queridísimo T.: Tengo el gusto de remitir á Vd. el adjunto traslado de la Real orden comunicada hoy al rector, concediendo á su recomendado D. Pedro Gonzalez Velasco, la licencia que pidió para pasar al extranjero, y de que Vd. me habla en su apreciada carta de ayer.

Ya sabe Vd. lo mucho que le quiere su apasionado amigo.—
E. M. L.

21 de enero de 1860.

Mi querido T.: A toda hora me tiene Vd. con deseo de verle; pero puesto que me lo pide Vd. señaladamente, sea el lunes á las dos, ó cuando Vd. quiera indicar á su muy apasionado.—E.

Querido D. Pedro: Vea Vd. lo que me dice el director de Instruccion pública; por consiguiente, esperaré á Vd. en mi despacho mañana lunes, para que á las dos vayamos á Fomento. Suyo A. A.—
T. R. R.

15 de abril de 1860.

Señor D. J. M.—Muy señor mio y apreciable amigo: En virtud de su atenta carta de ayer, y en obsequio á la amistad que le profeso, voy á manifestarle lo que sobre el particular debo.

Vá para tres años que he sido nombrado director de los museos anatómicos de la Facultad de medicina de esta Universidad Central, en fuerza de una Real orden que marcaba asimismo el personal que debía haber en la Escuela para fomentar los trabajos anatómicos.

Este personal era de un director de museos, un escultor para trabajos artificiales, un pintor, cuatro ayudantes, dos para el director de los museos, uno para el escultor y otro para el pintor, un mozo de aseo, y tácitamente se entiende, debe haber un mecánico para la colocacion de las armaduras de piezas; pues bien, todo esto no se ha llevado á cabo sino de una manera imperfecta, por cuanto no se le han dado al director los ayudantes necesarios. Además, el escultor tampoco hace mucho, pues es lo cierto, que habiéndole encargado yo diferentes trabajos, durante los tres años que llevo desempeñando este cometido, no he podido lograr nunca concluyera ninguno, aunque haya sido el más insignificante, y habiéndome quejado de palabra y por escrito repetidas veces á quien corresponde, de nada han servido mis quejas. El pintor está asalariado de una manera mezquina, pues no se le dan mas que diez reales diarios por pintar dos horas al dia, en las cuales poco ó nada se puede hacer. Almozo se le ocupa en otras cosas enteramente ajenas á su nombramiento y verdadera ocupacion, quedando el director atendido exclusivamente á lo que él puede hacer, como si dijéramos, al papel de un general, que sin soldados ni subalternos se exige de él gane batallas y grandes triunfos, es decir, reducido á la impotencia. Ahora debo manifestar á Vd., cuál ha sido la mente del Gobierno al nombrarme director de los museos.

Siendo notorio que llevo muchos años dedicado á los estudios y demostraciones anatómicas, comprendiendo se necesitaban estos trabajos para que la enseñanza particular y oficial se diera, como en conciencia debía darse; y habiendo visto, que por largos años en la Escuela Central no se pensaba en fomentar estos trabajos, como se demuestra desgraciadamente por lo que se ha hecho por mis antecesores, más bien, deteriorar el museo de nuestros antepasados, y dejar perder lo que ellos nos legaron, ofrecí yo y presenté mis trabajos artificiales al Gobierno, y sin proteccion alguna, visto que este no los aceptaba, formé con ellos el museo particular de mi propiedad, que se puede examinar cuando Vd. guste, habiendo empleado para ello la cooperacion de artistas mecánicos, y gastándome muchos miles de duros que debian formar hoy el patrimonio, la suerte y bienestar de mi pobre familia, que en otros países tendría su suerte asegurada, pero que en el nuestro será la miseria y las necesidades las que experimente, si yo llego á morir antes de dejarla un porvenir seguro. Visto que mis trabajos artificiales no se aceptaban, emprendí viajes al extranjero, á mis espensas, y despues de haber recorrido la Francia varias veces, del mismo modo toda la Italia, parte de la Alemania, Suiza, Bélgica, Inglaterra, Holanda y los Países Bajos, ví con orgullo y satisfaccion que mis trabajos artificiales son tan buenos, por no decir mejores, que los que en el extranjero he encontrado.

Pero para que nada me dejara por hacer, no teniendo yo idea de

los trabajos naturales por desecacion, y sorprendido por los trabajos del museo de Hunter en Lóndres, los de Orfila en París, los de Scarpa en Pavía, los de Flayany en Roma, ante los que con reverencia me arrodillé y veneré, tal es su magnificencia, vuelvo á España y emprendo nuevos trabajos distintos de los primeros, hago nuevos sacrificios, y me ocupo exclusivamente de los trabajos naturales por desecacion. Despues de ensayos repetidos, descubro la incógnita, consigo la desecacion, y con el nombre de pruebas de imprenta, presento al rector de la Universidad y á la Escuela, que examinándolas, parece que las encontraron buenas, y me nombran encargado interino de los trabajos naturales por desecacion, con el fin de crear y fomentar estos mismos. Se me asignaron 8,000 rs., y tanto este sueldo como los ingredientes que se necesitaron para los trabajos, no sé me han abonado hasta despues de dos años y medio, habiéndolos tenido yo que suplir y anticipar; y por último, se me han venido á satisfacer despues de muchas idas y venidas á la Rectoral, al Decanato y á la Direccion de trabajos anatómicos, sintiendo tener que hacer uso de esta circunstancia, que por cierto honra muy poco á los que han debido hacer otra cosa.

Tengo 10,000 reales como director de los museos, para hacer los trabajos naturales por desecacion; pero como estoy solo para ellos, sin ayudante y sin gente, no sé cómo he podido hacer lo que hoy se halla depositado y colocado definitivamente en el nuevo museo de anatomía humana natural por desecacion. Y deajo al buen sentido de los que examinen dicho museo, establezcan la comparacion de lo hecho por mí durante dos años y medio, sin más que mi trabajo, y lo ejecutado por mis antecesores en trece ó catorce. Ahora bien, como se comprende, siguiendo así, jamás se podrán llenar las intenciones del Gobierno, que conociendo lo que deajo expuesto, respecto á trabajos anatómicos artificiales, ha dispuesto en diferentes ocasiones se fomenten estos en la Escuela Central, á fin de surtir con ellos los titulados museos de las demás escuelas del reino.

No habiendo tenido efecto ni las instrucciones, ni el decreto del señor Pidal el año 46, ni las disposiciones del Sr. Moyano el 57, y visto que nadie se cuida de fomentar dichos trabajos artificiales en este país, he acometido yo esa tarea, reproduciendo los infinitos ejemplares de mi propiedad, recojidos principalmente en el Hospital General y San Juan de Dios, cuando era profesor de Beneficencia, á fin de que, si el Gobierno los quiere utilizar, no carezca de ellos la enseñanza, poniendo igualmente á disposicion del profesorado español, cuanto pueda contribuir á la instruccion y al mejor desempeño de la ciencia.

De todo esto he dado cuenta al Excmo. Sr. Rector, en atentas y repetidas cartas, á las que no he merecido la más leve contestacion; y no cejando en mi proyecto, ni en mi sistema y plan, he llamado á mi casa artistas distinguidos, á los que pago sueldos subidos, para hacer yo, como particular, lo que debiera ejecutar el Gobierno de la nacion.

Esta tiene derecho á estar mejor servida en sus escuelas, y es un

cargo de conciencia el que no lo esté, y por no estarlo, se está faltando á lo más grande que la ciencia tiene, dándose la enseñanza en las cátedras de anatomía (en lo que respecta á la demostracion), de una manera raquítica é incompleta. Yo no soy escultor, ni vaciador, ni pintor, pero dirijo los trabajos de estos, y bajo mi direccion se ejecutan en mi casa, para lo cual tengo el personal conveniente, y el dia que el Gobierno quiera hacer lo que estoy haciendo yo, lo puede hacer mucho mejor. Entonces será una verdad que de la Escuela Central de Madrid se surtan las demás del reino, como debe ser; pero sin soldados no se consiguen victorias, y los generales no harán más que lucir sus entorchados.

Así pues, óigaseme, déseme personal, dótesele á este convenientemente; no se me pongan trabas en la ejecucion de mis planes, y en pocos años serán una verdad los museos de nuestras escuelas. Pero mientras esto no se verifique, ayudado yo de mis artistas, obraré como particular, y esponderé mis trabajos para el que los quiera adquirir.

Sin otra cosa, se repite de Vd. A. A. y S. S. Q. B. S. M.—
P. G. V.

Madrid 16 de enero de 1856.

Excmo. Sr. marqués de S. G.—Despues de felicitar á Vd. por el acierto con que ha dirijido y asistido á S. M. en su último feliz alumbramiento, vuelvo de nuevo á molestar su atencion acerca de la última carta que tuve la satisfaccion de dirijirle, á la que sin duda por sus muchas ocupaciones no me ha podido contestar.

Resuelto á llevar á cabo el proyecto de publicacion científica, que en ella y otras anteriores tuve la satisfaccion de indicarle, proyecto que no he esplanado á Vd. verbalmente, por no haber podido hallar ocasion de hablarle en las varias veces que lo he procurado, hoy, repito, le molesto á Vd. de nuevo, remitiéndole la copia de la circular que voy á dirijir á los comprofesores todos, indicando algo de la empresa que acometo, por si es de su agrado, y se digna recomendar y apoyar este esfuerzo en pró de los verdaderos progresos científicos que tanta falta hacen.

No dudo que merecerá su beneplácito, á lo que se mostrará agradecido el último de sus discípulos y A. S. Q. S. M. B.—P. G. V.

18 de enero de 1860.

Señor director del periódico *La Iberia*.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideracion: Agradecido á la buena acogida que han tenido mis viajes al extranjero, anunciando siempre mi salida y vuelta á esta capital, y elogiando como no merezco, mis esfuerzos científicos en pró de los progresos anatómicos en nuestro país, y que tan buena acogida han merecido en su ilustrado periódico que tan dignamente dirije; participo á Vd. y pongo á su disposicion, la publicacion científica de mis trabajos anatómicos en relieve,

que emprendo con el fin de fomentar en España y sus colonias, un trabajo tan necesario á las clases médicas y sus escuelas, facilitando de este modo el estudio del ramo más difícil y árido que la ciencia tiene.

De hoy más, se podrá disponer en nuestra patria de trabajos de este género en cera, estuco, carton-piedra, porcelana y otros materiales que facilitará su adquisicion hasta al más humilde cirujano del último rincón de España.

Los modelos todos, sacados del natural y disecados por mí, recojidos en los diferentes Hospitales en el trascurso de muchos años, se encuentran de muestra en este mi Museo anatómico, que á costa de sacrificios sin cuento he erijido en esta su casa, que ofrezco á usted, con lo escaso en que pueda complacerle, creyéndome muy honrado, si alguna vez fuese favorecido por persona tan digna, y que con tanto afán trabaja por difundir en nuestra querida y ultrajada patria, las luces, el saber y los adelantos que algún día no muy lejano la vindicarán y ennoblecerán.

— Dispense Vd. esta confianza, y sin más que desear complacerle, con este motivo se ofrece y repite de Vd. con la mayor consideracion en esta su casa, calle de Atocha, número 155, entresuelo, S. S. S. Q. S. M. B.—Pedro Gonzalez Velasco.

Madrid 18 de enero de 1860.

Sr. D. E. S. R.—Mi querido y buen amigo: La incompatibilidad de las horas que uno y otro tenemos, me privan de tener la satisfaccion de saludar á Vd. personalmente, cosa que siento en extremo. Lo hago por estas cortas líneas, teniendo la satisfaccion de remitir á Vd. la primera de las circulares que voy á remitir á los profesores de las escuelas y compañeros de profesion; es la avanzada de un prospecto detallado, que remitiré dentro de poco á las provincias, en el que se especificará más detenidamente el pensamiento de la publicacion.

Para cuando esto suceda, diré á Vd. de antemano, que mi proyecto abraza cuanto tiene relacion con la anatomía humana normal, anormal, patológica, y una demostracion material de los métodos y procederes operatorios; siendo estos la historia viva de la antigua y moderna cirugía, constituyendo este solo ramo una magnífica galería quirúrgica, donde se verán las más notables figuras que representen las operaciones que requieren y exigen la aplicacion forzosa de la mano del cirujano.

Abrazo en mi pensamiento y plan otra galería, compuesta de cabezas-modelos, que representen lesiones orgánicas viscerales, tales como la cara del *tísico*, *apoplético*, *calculoso*, *colérico*, *gotoso*, etc., con las lesiones de los órganos afectos, y como complemento la historia clínica.

Para ello cuento con multitud de ricos ejemplares, recojidos por mí en los dos años y medio que estuve de profesor en el Hospital General, y que tengo á su disposicion en esta su casa.

Son notabilísimos los focos apopléticos, las gangrenas y tubérculos-cavernas pulmonales, perforaciones y cánceres del estómago, quistes hidatídicos del hígado, cirrosis, atrofas é hipertrofias de esta viscera, así como del bazo. Cánceres y úlceras de la matriz, una coleccion lo más escojido y notable; asimismo lesiones de los órganos génito-urinarios, con una sorprendente coleccion de ejemplares de afecciones sífilíticas de ambos sexos, recojidos en San Juan de Dios, secundado en esto por los dignos profesores todos de ese notable establecimiento, á quienes mostraré de un modo material mi gratitud con recuerdos de los mismos ejemplares que me han proporcionado; todo lo cual, repito, está á su disposicion de Vd. No pienso en otra cosa, por esto me hallo alejado de ciertos puntos y cuestiones, sin que por eso deje de apreciar muy mucho en el fondo de mi alma, á tantas y tan dignas personas como son las que ya en el periodismo, ya en la tribuna, ya con publicaciones que tanto las houran, hacen marchar la ciencia á la perfeccion y á la verdad, siendo Vd. uno de tantos obreros como tiene este hermoso y vasto campo. Así pues, mi querido amigo, deseo merezca su beneplácito; y sin otra cosa, que desear complacerle siempre, sabe cuanto le aprecia, repitiéndose suyo con la mayor consideracion de verdadero amigo y S. S. Q. S. M. B.— Pedro Gonzalez Velasco.

Madrid 6 de enero de 1860.

Muy querido señor y estimado amigo: Despues de saludar á usted afectuosamente, sirve esta para manifestarle, que ayer pasé á su casa para tener la satisfaccion de saludarle, habiendo tenido el sentimiento de no encontrarle en ella. Saludé á mi Sra. D.^a L., alegrándome mucho de su alivio y buen estado, despues del grave de angina de pecho que ha sufrido, y de que Dios la ha sacado, por lo cual felicito á Vds.

Tambien deseaba ver á Vd. para hablarle acerca de los cuentos que á Vd. lleva para disgustar á ambos, el V. Ya hace tiempo que este buen hombre trata de poner á prueba mi paciencia, y por cierto que se me vá acabando.

Creo deber á Vd. y á cuantos me conocen, el concepto de hombre veraz; en esta inteligencia debo decir á Vd. que tengo derecho por muchas razones (en igualdad de circunstancias), á ser creído por lo menos algo más que dicho V.

La altanería y malas maneras de este dependiente de la Escuela es proverbial, y alentado no sé por quién, se crée un Bajá de tres colas ó un Sultan.

Yo, que no sufro el despotismo de nadie, lo tolero menos de un mozo de la Sala de Diseccion, y el dia menos pensado vá Vd. á ver la prueba de ello.

Yo ya sé que al director de los museos se le ha reducido á un estado harto precario é insignificante, y esto llegará hasta donde llegue; pero estoy en el caso de decir á Vd. llamándole la atencion, que dé Vd. menos oidos á los mozos, y más especialmente al Sr. V. Ya es pública voz que este sirviente es el jefe de la Sala de Disec-

cion, más que el Sr. D. J. V., y hasta se añade que dicho señor le teme. No le digo á Vd. más.

Voy ahora á decir á Vd. la sinrazon de las habladurías de este dependiente y subordinado de Vd.

Empiezo por decir á Vd., y es verdad, que mi cuarto no está convertido en una sala de diseccion. Que es Domingo quien casi siempre baja los restos de los trabajos, y que para esto es muy rara la vez que se incomoda, no á V. que jamás baja ni sube nada, sino que ni á los otros mozos, que debieran tambien ser un poco más serviciales que lo que son; sin embargo, estos son los que suben cuando quieren lo que les acomoda; Domingo sube el agua, lumbre, limpia el cuarto, hace cuanto hay que hacer, hasta para bajar los restos casi siempre.

Yo respondo á Vd. de los muchachos que suben, y he de merecer de la bondad de Vd., que no mande á V. á darmé ninguna orden de Vd., porque no respondo de mi prudencia en el momento que este dependiente de Vd. me vaya á hablar.

Dígame por escrito, oficial ó confidencialmente, cuanto Vd. guste y tenga á bien, pero de palabra y con los mozos, más particularmente con el V., suplico á Vd. no me mande nada porque no lo oiré.

Ya hace mucho tiempo que en mi cuarto, los colegiales que á él suben los restos cadavéricos, son objeto misterioso.

Yo me creo en el deber de hacer á Vd. observar, que el Dr. Velasco, director de los museos, respeta al director de los trabajos anatómicos y á todos los jefes de la Facultad, y que debe merecer alguna más confianza para responder de lo que pase y suceda en el cuarto donde trabaja, y que en este concepto descanse Vd.; desde ahora aseguro á Vd. que los colegiales que suban á mi cuarto son personas de más educacion y vale más cada uno, que todos los mozos juntos, debiéndose librar éstos de dirigir á dichos colegiales amonestaciones que no necesitan. Dispénseme Vd. tanta molestia, sabe que soy todo suyo, y puede mandar á S. A. S. S. Q. S. M. B.—Pedro Gonzalez Velasco.

Madrid 30 de noviembre de 1860.

Sr. D. J. F.—Mi querido y estimado señor: Despues de saludar á Vd. afectuosamente, le voy á manifestar lo siguiente:

Que yo le estoy á Vd. muy reconocido por todas las deferencias y atenciones que conmigo dice ha tenido durante mi carrera médico-quirúrgica; y por cuyas demostraciones le he dado y repito hoy las más sinceras gracias. No deben atormentarle á Vd. las dos palabras que, segun dice, le han llamado tanto la atencion en el *Eco de los cirujanos*, pues nunca pueden referirse sino en tésis general, á los que se hayan opuesto al desarrollo de mi plan, si es que ha habido alguno, que yo no creo; y mucho menos pueden dirigirse á Vd.

Solo son esas palabras una apreciacion del articulista, como le manifestará, si le pide Vd. aclaraciones al Sr. D. F. T. E., quien lleno de admiracion y buen deseo de que mi proyecto se realice, ha podido creer tendría en alguna region oficial algun obstáculo, toda

vez que llevo tantos años para que se plantee, y creyéndolo dicho señor bueno y útil, estraña que no se haya realizado ya.

Le digo á Vd. puesta la mano en el corazon, que no abrigo el menor resentimiento contra *nadie* y mucho menos *contra Vd.* Si mi proyecto no se ha puesto en ejecucion con aplicacion á las necesidades de la ciencia, oficial y particularmente considerada, se pondrá á no dudarlo, porque no puede menos de que así sea; yo ni culpo ni culparé á nadie porque ni debo ni puedo; no todos los hombres comprenden del mismo modo las cosas, tal vez los que sin querer hayan hecho oposicion en ciertas épocas, rectifican en otras y apoyan más tarde los que al enunciar la idea la comprendieron de otro modo, y por esto es, por lo que yo no creo haber merecido de nadie ni ódio ni enemistad; por mi parte á nadie se la tengo ni guardo.

Yo sí tengo mis apuntes, llevo y guardo notas relativas á las acciones, á los hechos que han tenido lugar y se enlazan con este asunto; tengo hasta el dia, el mes, el año, el motivo aparente ó real de lo que yo haya apreciado entonces como contrario á mis proyectos, todo lo tengo apuntado, de todo tengo datos, conservo hasta las exposiciones que se me hacía presentar á los Excmos. Sres. Rectores, conservo asimismo copia auténtica de las resoluciones de estos señores, siempre favorables para mí, así como tambien las notas de la conformidad ó negativa de los jefes de la Facultad de Medicina, y las razones en que apoyaban el no querer cumplir alguna vez lo que algun Excmo. Sr. Rector decretó; principalmente los Sres. P. D., y el Sr. S. M. M., cuyos señores hicieron mucho por mí siendo profanos, y en quienes ví siempre el mejor deseo. Asimismo tengo buenos recuerdos de los Sres. D. J. H. y D. V. A. que siempre me apoyaron, defendieron y sostuvieron en mi idea.

Esta es la verdad desnuda. De todo llevo la historia, por si algun dia faltan datos, los tengo bien cumplidos y que no me contrariarán las personas que aun viven.

La idea tomará creces, no puede morir: el que la aliente merecerá bien de la ciencia; el que quiera estorbarla, *siquiera sea estéril su empeño*, aparecerá como cada cual sea.

El que se ponga de mi lado se engrandecerá más, el que me ponga trabas, *sobre romperlas yo*, será juzgado segun sus obras. No retrocedo, marcharé adelante apoyado ó contrariado; no hay más poder que el de Dios (cuya voluntad acato en lo más profundo de mi alma), capaz de hacerme desistir.

Ante una idea tan grande como es la mia, todo es pobre, pequeño, supone muy poco, *nada*, la oposicion que se me quisiera hacer. De estudiante lo resistí todo bien; hoy mejor, pues dispongo de recursos que entonces me faltaban; por lo tanto, si Vd. que ha estado á mi lado continúa del mismo modo, imparcialmente se lo digo, ocupará en esta empresa colosal *pero hacedera*, su verdadero lugar.

Esta manifestacion, esta carta, no tiene otro objeto que darle á usted esplicaciones si es que las desea, en el seno de la amistad, de la confianza, de la buena inteligencia personal, como Pedro Gonzalez

Velasco á D. J. F. Cuidese Vd. y sin otra cosa sabe lo mucho que le aprecia y desea complacerle S. S. S. Q. S. M. B.—Pedro Gonzalez Velasco.

Enero 19 de 1864.

Excmo. Sr. D. C. M. S.—Saludo muy respetuosamente á V. E. y le suplico me permita darle el parabien y la más cordial enhorabuena, por su elevacion al ministerio de Fomento, Instruccion y Obras públicas, que hoy, á no dudarlo, lo están, la ciencia, las bellas artes y el progreso material é intelectual del país.

La aurora boreal ha vuelto á aparecer para los adelantos de la anatomía, despues de siete años mortales que hace dejó V. E. la silla ministerial, en cuyo tiempo he sostenido una lucha continua, harto desigual por cierto, en la que ha cedido al balumbo del poder oficial, el poder del saber y del bien, refugiándome en el estrecho recinto de mi laboratorio privado.

Si la Facultad de Medicina de Madrid tiene hoy un museo de Anatomía natural por desecacion, lo debe á V. E. que me nombró director de los museos; á pesar de haberme abandonado aquella á mis solas y propias fuerzas, pues hoy es el dia que todavía no se me han dado los ayudantes que aquella Real orden mandaba, y pásmese V. E., todavía no se me han entregado las llaves del antiguo gabinete de San Carlos.

A mí se me dió un nuevo local solo con *estantes completamente vacíos en todo el sentido material de la palabra*, para que los llenára, (privándome hasta de un triste ayudante, habiendo destinado á otros usos de otra seccion, que no es la direccion de los museos, el sueldo de los que á mis ayudantes correspondía); si he hecho por corresponder á la confianza de V. E. y cumplir con mi deber, en esos estantes se verá el resultado.

El abandono lamentable en que se encuentra la anatomía práctica en España, escede á cuanto yo le pueda manifestar á V. E.; nuestra figura ante la Europa científica es tan raquítica, que me asusta solo recordar lo que yo he visto, lo que yo he tocado en los museos europeos, que á mis espensas he recorrido, lo que yo he oido á los hombres que hoy van á la vanguardia del verdadero y fundamental adelanto en este ramo, base de la ciencia, y sin el cual todo es ilusion, y la medicina se convierte sin ella en una funcion de fantasmagoría.

España puede, debe salir de este estado, y no dudo que saldrá, si V. E. me tiende su mano bienhechora y poderosa.

Yo le suplico se digne oirme, le pido por lo más sagrado que la ciencia benéfica encierra, me escuche siquiera un rato, y si tiene una persona de toda su confianza (pero que no sea el Sr. S.), que venga á esta su casa á enterarse de mis trabajos, de mi plan, y de la oposicion lamentable y la cruda guerra que sufro.

Yo tengo enemigos muy poderosos que no quieren *ver ni reconocer la verdad*, para que se me administre justicia, para que la ciencia salga del duro círculo en que la tienen encerrada.

Soy el Colon ante los sábios doctores de Salamanca, donde solo una

persona lega reconoció la verdad que sirvió de base para que una persona ilustre, régia, estraña en el asunto, pero iluminada por la Providencia, llenára de resplandor su espíritu y viera la luz para emprender el más grande de los sucesos acaecidos en el mundo despues de la Redencion del género humano por el Divino Jesus.

Excmo. Sr.: De una cosa parecida necesito yo, necesito de la alta *justicia, rectitud y claro juicio de que Dios dotó á V. E. para hacer el bien* que me he propuesto en mi pais y á mi ciencia.

No dude V. E., que dejará una huella indeleble de su administracion si se digna, como no dudo, ayudarme.

Soy castellano, leal, hombre de verdad, mi historia es pública, mis actos los conocen todos los que por espacio de veinte y cuatro años me trataron; no ignoran he pasado mi vida en los anfiteatros al lado del cadáver, aspirando solo á vengar á mi patria del mermando concepto que tienen de ella los estranjeros.

El hombre que habiendo traído *once reales* á Madrid, é hizo once años de carrera médica gloriosa, y ha ganado un millon y más de reales para gastarlo en bien de la ciencia, á quien debe todo lo que es, ese hombre está juzgado.

Si V. E. cortando el nudo Gordiano en su administracion pasada, no me hubiera honrado con hacerme director de los museos, no tendría hoy la Escuela lo que tiene. Si yo contrariado he hecho lo que está á la vista de todos, ¿qué haré si V. E. me ayuda?

Pide á V. E. para el bien de la ciencia su proteccion, el que le profesa el más entrañable cariño y le desea todo género de felicidades y mucha salud, y espera sus órdenes repitiéndose suyo
A. S. Q. B. S. M.—Pedro Gonzalez Velasco.

INSTRUCCION PÚBLICA.—Negociado 1.º—Al director general de Instruccion pública, digo con esta fecha lo siguiente:

«Ilmo. Sr.:—Interesando por extremo á la enseñanza, que estén convenientemente dotados de piezas anatómicas y quirúrgicas, los museos de las Facultades de Medicina, hallándose necesitadas de tan indispensables medios auxiliares de estudio las Universidades de Barcelona, Granada, Santiago, Sevilla, Valencia y Valladolid; habiendo informado una comision de personas muy distinguidas nombradas al efecto, que el Dr. D. Pedro Gonzalez de Velasco, director de los museos de Anatomía de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, posee rica y preciosa coleccion de semejantes objetos, reunida á fuerza de tiempo, de paciencia y raro celo por difundir el verdadero y exacto conocimiento de las partes de la organizacion humana, en su estado normal, anormal y patológico; valiéndose el autor de artistas de reconocido mérito para ejecutar las piezas artificiales, y mostrándose dispuesto á facilitar buenos ejemplares de ellas al Gobierno de S. M., con el importante fin indicado, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien dictar las disposiciones siguientes:

1.ª Que en cada una de las seis Universidades espresadas, se forme una coleccion que conste próximamente de 100 piezas anatómicas y quirúrgicas.

2.^a Que hasta obtener este resultado, se destinen todos los años, incluso el actual, 30,000 rs., con cargo al capítulo 31, art. 2.^o del presupuesto general del Estado.

3.^a Que esta misma se invierta en adquirir piezas anatómicas y quirúrgicas construidas por el Dr. Velasco.

4.^a Que se reclamen del Dr. Velasco, y se remitan á los rectores listas impresas de las piezas anatómicas que forman la coleccion de dicho profesor, para que oyendo los rectores á los respectivos decanos, designen los objetos que ya tienen, y los que en su lugar crean ser allí más convenientes para la enseñanza.

Y 5.^a Que por ahora el Dr. Velasco remita á esa Direccion general una nota circunstanciada de lo que costarán seis colecciones de 24 piezas anatómicas cada una, hechas estas de estuco. Deberá expresar su valor al por menor, y la ventaja que se logra tomando las seis colecciones; el plazo en que todas estarán disponibles, no pudiendo pasar este del día 1.^o de junio venidero, y el coste que tendrá el embalaje y conduccion de cada una á su destino.»

De Real orden lo traslado á V. S. para su conocimiento.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 1.^o de diciembre de 1860.—Corvera.

EXPOSICION.

Exposicion al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, participando el esceso que ha habido en la construccion de los trabajos anatómicos para las Facultades de provincia, este curso de 1860 á 61, con la cuenta definitiva de todos los gastos.—P. G. Velasco.

Ilmo. Sr.: En virtud de Real orden y acuerdo de 1.^o de diciembre de 1860, se me comisionó y autorizó para la construccion de las colecciones anatómicas artificiales de estuco, que habian de ir formando y enriqueciendo los museos de Anatomía de las Facultades de Medicina de provincias. Estas colecciones que hoy completan un total de 144 figuras, están concluidas y en disposicion de ser conducidas á su destino, despues de haber sido revisadas y examinadas detenidamente por la comision de señores catedráticos nombrada al efecto, é informado por los mismos que son de recibo, están bien hechas, y que el que suscribe merece bien de la ciencia.

En esta atencion, el Gobierno de S. M. reportará inmensas ventajas en la medida adoptada, ya por haber planteado en España lo que no existía, ya tambien porque las 144 figuras que hoy recibe, le hubieran costado una cantidad de 50 á 60,000 rs., si hubiera de haber planteado por sí los talleres, el personal, y proporcionado las primeras y segundas materias necesarias al efecto.

A pesar de todas las economías introducidas por mí, aun así hay un excedente de 6,954 rs. y 50 cénts. sobre los 30,000 fijados por el Gobierno de S. M.; con lo cual se verá las utilidades que ha reportado, y que á no dudarle, es una mitad menos en lo que real y verdaderamente valen en sí, pues el total de construccion ha importado 36,954 con 50 cénts., sin contar otra cosa que los jornales y materiales em-

pleados, sin que se tenga en cuenta asimismo el trabajo, tiempo y direccion empleados por el que tiene el honor de dirigir á V. I. la presente comunicacion.

En consecuencia de todo lo manifestado, y toda vez que sin embargo de haber concluido las espresadas colecciones, que desde luego he puesto á disposicion del Gobierno de S. M., y no se hayan aun entregado al que suscribe los 30,000 rs. acordados, espero merecer á V. I. se sirva mandar que se me abonen sin demora, por seguirseme graves perjuicios de no verificarlo. Dios guarde á V. I. muchos años.—Madrid 12 de julio de 1861.—Pedro Gonzalez Velasco.—Ilustrísimo Sr. Director de Instruccion pública.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.—El Excmo. Sr. Ministro de Fomento me comunica con esta fecha la Real orden siguiente:

Ilmo. Sr.: Resultando del informe de la comision nombrada en 4 del corriente, para que examinase si el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco tenia concluidas seis colecciones de á 24 piezas cada una, con destino á las Facultades de Medicina de las Universidades de provincia, y si estas piezas son de recibo, que en efecto las tiene hechas, y que son de relevante mérito, la Reina (Q. D. G.), se ha servido mandar:

1.º Que con cargo al capítulo 26, artículo único del presupuesto vigente, se satisfagan al Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco los 30,000 reales acordados por Real orden de 1.º de diciembre del año anterior.

2.º Que el referido Sr. Velasco remita inmediatamente á esa Direccion general, nota formal y circunstanciada del valor de cada una de las 144 figuras anatómicas de estuco, que forman las actuales seis colecciones, espresando la rebaja que hace y la ventaja que tiene el Gobierno, tomando en junto las espresadas seis colecciones.

3.º Que el citado D. Pedro Gonzalez Velasco dirija el embalaje de las 144 piezas anatómicas, en las cajas mandadas construir al efecto, y las remita á este Ministerio, á fin de que el portero mayor del mismo, cuide de enviarlas á su destino, presentando á esa Direccion el recibo que espiden las empresas conductoras.

Y 4.º Que los gastos que ocasione la conduccion, se satisfagan con cargo al capítulo 26, artículo único del presupuesto vigente.

Lo traslado á V. para su conocimiento y efectos oportunos.—Dios guarde á V. muchos años.—Madrid 13 de julio de 1861.—P. S.

16 de julio de 1861.

Excmo. Sr. Ministro de Fomento.—D. Pedro Gonzalez Velasco, doctor en medicina y cirujía por la Universidad Central, á V. E. con el debido respeto expone:

Que el Gobierno de S. M. tuvo á bien disponer por Real orden de 1.º de diciembre de 1860, me encargase de la construccion de los trabajos anatómicos artificiales en estuco, con destino á las Facultades de Medicina de provincia, señalando por entonces la cantidad de 30,000 rs., para proporcionar á cada Facultad 24 piezas anatómicas; entonces no era posible calcular de una manera absoluta y fija los

gastos á que iban á ascender las 144 piezas , que por primera vez se construían en tan gran número , porque se trataba de una empresa en la que no podían fijarse los precios de los objetos, ya por ser completamente nueva y también más especialmente, porque los trabajos no habrían de hacerse á voluntad del constructor y con arreglo á su catálogo, sino con arreglo á los pedidos que habían de hacer las Facultades de provincias, y solo de una manera aproximativa se podía calcular la cantidad que al fin tuvo á bien señalar el Gobierno.

En este concepto , y para satisfacer las primeras necesidades de los museos, que eran y son muy perentorias, el constructor se ha visto en la precision de hacer sacrificios de mucha consideracion , sin omitir nada para cumplir los deseos del Gobierno de S. M., y corresponder á la honra que se le habia dispensado.

Por hacerlo debidamente, los gastos materiales que han ocasionado los trabajos, segun consta de los documentos justificativos que obran en su poder para presentar las 144 figuras construidas , terminadas y á disposicion del Gobierno de S. M., ascienden á la suma de 56,954 rs. 50 cénts., incluyendo solamente la mano de obra y materiales empleados , sin contar absolutamente para nada mi direccion, mi tiempo y mi trabajo personal, que si en algo lo estima el Gobierno de S. M. y las personas artistico-científicas , lo graduarán en lo que mejor les parezca, atendiendo á los desvelos, sacrificios de todo género y gastos que por espacio de muchos años viene el que suscribe haciendo pruebas de todo género , para llegar á conseguir el resultado que hoy toca la ciencia , el Gobierno de S. M., y reclamaban las necesidades del pais. Es seguro que esta coleccion le habria costado al Gobierno la cantidad de 50 á 60,000 rs. en otras circunstancias, máxime si él hubiera sido el constructor, pues estos trabajos han costado siempre grandes sumas.

En este concepto, los trabajos dichos han escedido en 6,954 reales con 50 cénts., á la cantidad señalada por el Gobierno de S. M. Debo manifestar á V. E. es una cosa ventajósísima para el Gobierno , por las razones que á continuacion le indico.

Varias son las causas que han hecho esceder la cantidad empleada á la fijada por el Gobierno ; una de las primeras ha sido el tener que hacer las preparaciones y figuras con arreglo á los pedidos de las escuelas , no de niños ó jóvenes , y sí de hombres de toda talla. Otra razon es, la de haber querido entregar los trabajos convenientemente colocados en tableros y peanas sólidas, bien pintadas, con colgaderos á propósito; en una palabra, como cumple al decoro de las escuelas de medicina ; y por último, el ser un trabajo que ha habido que crear en este pais, donde siempre hay que hacer dobles sacrificios , ya para la adquisicion de los materiales que se invierten , ya para enseñar y dirigir convenientemente á los artistas poco ó nada acostumbrados en España á semejantes obras.

No debo omitir una observacion, y es que vea el Gobierno de S. M. lo que viene gastando hace muchos años , solo en sueldos invertidos en los departamentos de escultura, en una série de años, y entonces comprenderá bien las ventajas que ha obtenido con la cantidad de

30,000 rs. que ha fijado para la adquisicion de las 144 figuras. En esta atencion,

Suplica á V. E. se digne disponer se le abone la cantidad de 6,567 rs. con 50 cénts., que es la que escede á la de 30,000 reales, prefijada por el Gobierno de S. M. Gracia que no dudo merecer de la notoria justificacion de V. E., cuya vida Dios guarde muchos años. Madrid 16 de julio de 1861.—Excmo. Sr.—B. L. M. de V. E.—Pedro Gonzalez Velasco.

Resúmen de todos los gastos hechos en el laboratorio del doctor don Pedro Gonzalez Velasco, para la construccion de las piezas anatómicas que el Gobierno de S. M. le ha encargado, con destino á las Facultades de Medicina de Barcelona, Valencia, Granada, Cádiz, Valladolid y Santiago de Galicia, segun documentos justificativos que obran en mi poder, y á que me remito.

Primer profesor de pintura, D. Manuel Gomez.	3,610
Segundo id. de id., D. Manuel Gonzalez.	3,362
Escultor, D. Manuel Félix Lopez.	6,703
Impresor, D. Alejandro Fuentenebro.	564
Vaciador, D. Andrés Castruchí.	10,722
Maestro carpintero, D. Pedro Alarcon.	2,500
Id. cerrajero, D. Ramon Castro.	450
Pintor de vasto, D. Francisco Yrles.	2,822
Mozo de aseo, D. Domingo Gonzalez.	1,580
Pinturas preparadas, viuda de Caenlla.	3,079
Objetos de droguería, Sres. Moreno y Merino.	1,418-50
Encuadernador, D. H. Leon.	144
	<hr/>
	36,954-50

Madrid 16 de julio de 1861.—Dr. Pedro Gonzalez Velasco.

En una comunicacion que he recibido, con fecha 12 de diciembre de 1861, se me ha mandado suspender los trabajos anatómicos artificiales hechos de estuco, ínterin no fije el precio de cada una de las 144 piezas que forman las seis colecciones de figuras anatómicas, con destino á los museos de las Facultades de Medicina de provincia, y diga terminantemente la rebaja que hago, y la ventaja que el Gobierno tiene por adquirirse en junto las seis colecciones mencionadas, todo segun se me previno por las Reales órdenes de 1.º de diciembre de 1860 y 13 de julio de 1861, á lo cual tengo la satisfaccion de manifestar á V. E. lo siguiente:

Que ofrece grandes dificultades, casi insuperables, dar la respuesta categórica que el Gobierno de S. M. desea, á consecuencia de que los trabajos anatómicos dichos se han de hacer con arreglo á los pedidos que tienen hechos las Facultades de Medicina; y no estar comprendidos esos trabajos en el catálogo que para el público científico tengo impreso.

En este catálogo, del que he remitido tres ejemplares á la Direccion de Instruccion pública de ese Ministerio, consta que la pieza más

cara, sin tablero y sin ningun otro requisito, costaría 160 rs.; y la más barata en las mismas condiciones 10 rs.; por lo cual se vé que yo tengo respondido hasta cierto punto al Gobierno de S. M., pero las escuelas han hecho pedidos especiales con arreglo á las necesidades de la enseñanza, de aquí que el dicho catálogo no pueda tener aplicacion á las necesidades de los escolares, por lo cual se hace preciso seguir en la construccion otro orden, variando por completo el establecido en el catálogo.

En este concepto, voy á decir lo que me parece respecto á las preguntas que el Gobierno de S. M. se sirve hacerme. Para satisfacerlas, creo indispensable acompañar la lista de los trabajos que tengo preparados y casi concluidos, para cumplir con la segunda entrega, que se me ha mandado suspender, ínterin no llene el dicho requisito; en este concepto, pongo á continuacion la relacion con el precio de dichos trabajos.

1.^a Gran pieza representando la pared anterior del pecho y del abdómen, con todos los tejidos por capas, desde la piel hasta las costillas, con el tercio superior de los muslos con aplicacion al difícil conocimiento de las hernias, colocada como todas las demás en tableros con armaduras pintadas al óleo, con sus colgaderos y descripcion ó etiqueta correspondiente. Vale esta figura lo que el Gobierno de S. M. guste, pero en la precision de fijar precio, son 520 rs.

2.^a Gran pieza, pared abdominal posterior, para el difícil estudio de las arterias epigástrica y mamarias internas, con sus orígenes, anastomosis y relaciones con el orificio peritoneal del conducto inguinal, cordón espermático, la aorta, músculos esternos costales en posicion, cubriendo en parte á la arteria mamaria interna; en el otro lado cortados para verla con las venas en toda su estension, arterias y venas ilíacas externas, todo del tamaño natural del adulto. Valuada en su ínfimo precio con las mismas condiciones de tablero y demás que la anterior, 500.

3.^a Gran pieza: tronco entero para estudiar gran parte de los músculos del abdómen, la region anterior y lateral del pecho, la axila con arterias y venas axilares, la subclavia, la torácica larga y algunos órganos importantes en el cuello, y más especialmente en las ingles, donde se vé porcion del conducto crural, con vasos, nervios y aponeurosis en posicion cortados y ligados; está esta pieza en las mismas condiciones de tamaño, colocacion y demás que las anteriores, valuada en 500.

4.^a Gran pieza, representando la cara superior del diafragma con la distribucion de las arterias diafragmáticas superiores, cubiertas en un lado como el músculo, por la pleura diafragmática; en otro, al descubierto con el corazon, en posicion cubierto por el pericardio, donde se ven las arterias pericardiacas anteriores, el cayado de la aorta con las arterias que de él nacen, la vena cava superior, el relieve de la arteria pulmonal, las cuatro venas pulmonales, la terminacion y bifurcacion de la tráquea y bronquios, cortados al penetrar por la raiz de las pulmones, una porcion del exófago, las arterias intercostales de las últimas costillas, y la porcion superior del músculo

trasverso del abdomen, todo con su peana elegante y valuada en 500.

5.^a Un magnífico tablero con diferentes figuras, que representan diferentes partes del cerebro, cerebelo, protuberancia cerebral y bulbo raquídeo superior con el origen de todos los nervios craneales, el cuerpo caloso, el septum lúcidum, la bóveda de tres pilares, objetos de los ventrículos laterales, las comisuras del cerebro, el cuarto ventrículo, el acueducto de Silvio, la glándula pineal, cortes en diferentes direcciones, valuada en 400.

6.^a Un temporal colosal en carton-piedra, valuado en 160.

7.^a Otro id. para hacer el difícil estudio de la caja del tambor, valuado en 320.

8.^a Otro id. para el difícil estudio del laberinto u oído interno, con los conductos semicirculares y caracol, de tamaño colosal, y de carton-piedra como los anteriores, valuado en 300.

9.^a Otro id. id., con los conductos semicirculares, cubiertos con la entrada de los nervio acústico y facial, porción de la dura madre y arteria auditiva interna, valuada en 500.

Todos estos temporales que representan el oído van montados al aire en una peana de carton-piedra.

10. Pieza con los músculos de la region lumbar y sacro coxígea, según nuestro Lacaba, valuada en 300.

11. Gran pieza con los músculos de la region anterior é interna del muslo, para ver bien las arterias y venas femorales, cordón espermático, testículo, anillo inguinal con sus pilares, ligamento de Falopio, porción de la aponeurosis y músculo oblicuo externo del abdomen, valuada en 400.

12. Otra id. id., con todos los músculos y vasos en posición, complemento de la anterior, valuada en 400.

13. Otro muslo con los músculos adductores, la arteria femoral profunda, con las arterias perforantes, la entrada del conducto fibroso de los adductores, la arteria y vena femoral, penetrando por este conducto cortadas y ligadas, el nervio safeno interno que las acompaña hasta aquí, y las abandona viéndose seguir hasta la pierna, donde penetra por debajo de la piel, músculo psoas, ilíaco, obturador interno, el externo, parte del elevador del ano, arterias ilíacas externa é interna y primitiva, epigástrica y obturatriz, naciendo de un tronco comun en la parte interna de la ilíaca externa y otros órganos, valuada en 500.

14. Otra de la region glútea y posterior del muslo, con el tercio superior de la pierna, en la que se representa el glúteo mayor y piramidal cortados, la salida de las arterias glútea é isquiática, con parte de su distribución, la salida del gran nervio sacro-ciático en toda su extensión, hasta la corva, está con la arteria y vena poplítica en posición, músculo biceps, semitendinoso y semimembranoso, en toda su extensión, valuada en 300.

15. Gran pieza patológica, representando las placas intestinales duras y blandas, las úlceras de la dotinentería de un tifoideo, de un metro de longitud y medio de ancho, tal vez el ejemplar más notable que existe hoy en los museos de Europa, valuado en 500.

16. Otra notabilísima pieza patológica con un hígado patológico enorme, que contenía más de 8,000 quistes hidatídicos, con muchos de estos de varios tamaños, pieza como no he visto ninguna en los museos de Europa que he visitado, gran tipo para el estudio de la anatomía patológica del hígado en el género de quistes, acefalocistes de tamaño colosal, valuada en 300.

17. Gran pieza para ver la matriz y sus dependencias en posición con la cava inferior, arterias y venas renales ilíacas, riñones, uréteres, speculum, colocado dentro de la vagina, para explorar el hocico de tenca, valuada en 400.

18. Gran pieza para ver la aorta ventral, la vena cava inferior, la vena porta ventral y hepática, el hígado, el páncreas, con la arteria hepática, arteria y vena esplénica, riñones, vejigas de la orina y de la hiel; pieza de grande importancia, valuada en 500.

19. Gran pieza para ver en toda la estension de la columna vertebral dorsal, y parte de la pélvis, la aorta en toda su estension, las cavas superior é inferior, el corazón, los riñones y gran parte de los uréteres, valuada en 300.

20. Gran pieza para ver en posición la mayor parte de los órganos del vientre, el estómago insuflado é invertido el grande omento con los intestinos, valuada en 300.

21. Notabilísima pieza con la distribución de las ramificaciones y troncos de la arteria mesentérica superior, vena porta, arterias y venas cólicas, etc., etc., valuada en 500.

22. Gran pieza para ver varios de los órganos del vientre, con vasos, especialmente los del cordón espermático, valuada en 400.

23. Otra no menos notable para ver las arterias cólicas, hemorroidal superior, intestinos gruesos, S del colon é intestino recto, valuada en 400.

24. Gran pieza: todo un tronco de mujer para ver en posición los órganos torácicos, y en el abdómen, un enorme tumor de los ovarios, que comprendía la matriz; pieza de grande importancia y estudio, pieza de que en España no hay ejemplar, y dudo mucho que la haya en el extranjero, valuada en 1,000 rs.

25. Un tronco de mujer con masas carnosas en la axila, cavidad torácica, cara superior del diafragma, conducto torácico, venas, ácigos y semiácigos.

26. Medio tronco con la mama izquierda, cancerosa, ulcerada y todos los gánglios axilares infartados. Disecado el músculo pectoral mayor levantado por dichas masas.

27. Cara posterior de la pared anterior del pecho, con masas cavernosas, diseminadas, complemento de las piezas anteriores.

28. Otra pieza de anatomía patológica representando la ulceración de los folículos intestinales; las placas de Peyer y Brunero, de un tifoideo.

No necesito hacer comentarios sobre los trabajos que constituyen la segunda entrega para las escuelas, pues bastará la simple lectura de lo dicho para comprender la grandeza de la colección que el Gobierno de S. M. vá á adquirir este año por una cantidad tan

exigua, cual es la de 50,000 rs., señalada para las 144 figuras, todas de tamaño natural, de adulto, muchas colosales, cuales son las del oído, otras únicas en su género, las cuales someto al exámen, no solo de la comision de señores catedráticos nombrada por el Gobierno de S. M., sino de cuantas personas científicas y artísticas quieran examinarlas.

Para contestar á quanto se me previene respecto á las ventajas que el Gobierno consigue por recibir en junto las seis colecciones, digo que es inmensa:

1.º Porque unos trabajos que lo menos valen 50,000 rs., los tendrá por 50,000.

2.º Por el género de piezas que forman, las cuales han sido construidas *ad hoc*.

3.º Porque este género de trabajo no se improvisa, pues muchos de ellos son casuales, otros han de estudiarse de intento; y por último, vea el Gobierno de S. M. los rendimientos que le dan los departamentos de escultura anatómica que sostiene en todas las Facultades del reino, sume los sueldos que emplea, y entonces comprenderá las ventajas que obtiene por haberme confiado la ejecucion de estos trabajos.

Creo haber contestado á lo que el Gobierno de S. M. desea; ahora suplico al Excmo. Sr. Ministro de Fomento se digne permitirme alguna ligera observacion.

Las escuelas de medicina carecen de estos trabajos, han hecho pedidos especiales, algunos consisten en estatuas y trabajos de primer orden, como son los que acabo de enumerar y otros que se irán haciendo para levantar nuestros museos de la postracion en que están; tengo para esto un vasto plan, así para medicina como para cirugía, llenando todas las necesidades que exigen hoy la ciencia, la enseñanza y la demostracion precisa en las cátedras, cuyas atenciones quedarán satisfechas con usura á medida que se vayan haciendo efectivas las colecciones que el Gobierno de S. M. ha dispuesto se hagan.

Deseo conste que la cantidad ó cantidades que el Gobierno ha fijado ó señale en lo sucesivo en más ó en menos, no es el móvil que me incita á hacer estos trabajos, pues remunerados ó nó los ofrezco á disposicion del Gobierno de S. M. para que por ellos dé la cantidad que guste, y si no puede ser de una vez, en los plazos que se digne fijar, pues no tengo otro objeto que dejar á mi patria un recuerdo de lo que he deseado hacer, adelantar la anatomía con sus aplicaciones á la gran ciencia del hombre, y sin cuya base la medicina y cirugía serían el caos, no pueden existir.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 7 de febrero de 1862.
—Excmo. Sr. Ministro de Fomento.

SEÑORA: D. Pedro Gonzalez Velasco, doctor en medicina y cirugía y director de los museos de anatomía de la Facultad de medicina de la Universidad central, á V. M. con el debido respeto expone:

Que por largos años viene haciendo trabajos anatómicos artificiales y naturales, con el propósito de reorganizar los museos nacionales y dotarles de trabajos propios, para evitar el que seamos tributa-

rios de las naciones extranjeras, y procurando que en nuestras escuelas haya cuanto reclaman hoy las necesidades científicas de la enseñanza oficial y privada en las universidades, institutos, colegios y demás, facilitando á los particulares cuantos elementos sean necesarios al adelanto y progreso humano. En este propósito ha gastado su juventud y una fortuna, y sigue en su tarea á pesar de los contratiempos que experimenta.

Con el fin de acertar mejor en el desempeño de su idea, ha hecho viajes por los países extranjeros, ha visto y examinado sus mejores museos y ha publicado memorias, donde constan sus proposiciones al Gobierno de V. M. acerca de lo que el exponente cree mejor para reorganizar los museos anatómicos españoles.

En esta atención, fuí comisionado y encargado con fecha 4.º de diciembre de 1860 para ejecutar trabajos anatómicos artificiales en estuco con destino á las Facultades de medicina de Barcelona, Valencia, Cádiz, Granada, Valladolid y Santiago, á cada una de cuyas escuelas debia mandar seis colecciones de á 24 piezas, distintas cada coleccion, hasta completar el número de 100 próximamente, en la cantidad de 50,000 rs. cada año.

El exponente sometió sus trabajos y el material de construcción á una comision de señores profesores, como asimismo los trabajos concluidos de la primera remesa, los cuales con gran elogio fueron aprobados despues de examinados por dichos señores profesores.

Medio año más tarde, y cuando él que suscribe tenia ya concluidos los modelos de la segunda entrega, y muy adelantada la ejecución y reproducción de estos moldes, se le mandaron suspender dichos trabajos, y suspensos están con grande pérdida y quebranto por su parte, pues se encuentra con los materiales de colocacion sin saber qué ha de hacer.

La suspension de los trabajos, decia la Real órden fecha 12 de diciembre, era ínterin no dijera el precio de cada pieza, la rebaja que hacia y la utilidad que al Gobierno de V. M. reportaba de tomar las seis colecciones en junto.

A todo he respondido en tiempo oportuno, sin que hasta hoy haya podido saber si los trabajos y contrato hechos se anulan ó siguen indefinidamente en suspenso, habiendo yo ofrecido, y *repetiendo* al Gobierno de V. M. lo siguiente: Que mis trabajos los hago, á elejir material, en cera, carton-piedra, pasta de dorador, papier maché, estuco, porcelana, como consta en los catálogos que he remitido y que deben obrar en la Direccion de Instruccion pública, dando á elejir material y construcción; asimismo he ofrecido, y hoy repito al Gobierno de V. M., aceptar la cantidad que él guste satisfacer, sometiendo mis trabajos al exámen público y privado de cuantas personas científicas y artísticas designe el Gobierno. Asimismo someto mis trabajos al exámen comparativo de exactitud anatómica natural y perfeccion artística, y á cuantas pruebas exija el Gobierno de V. M. y reclamando el derecho, que derecho creo deber tener como español, á que se atiendan mis proposiciones, que por espacio de tanto tiempo, gastos y viajes he sido el primero en proponer, fomentar y elevar á

la altura que tienen hoy; por todo lo cual, á V. M. suplico rendidamente, se digne mandar se tome un acuerdo favorable acerca de la suspension, y se me ayude y proteja, para continuar mis tareas en bien de la ciencia, adelantos y facilidad de la enseñanza, ya que tantos desvelos, años y sacrificios me cuestan estos trabajos, capaces de elevar nuestras escuelas á mayor altura que la que hoy alcanza en los países cultos, donde han sido y son tenidos en grande estima, deseando yo sea el nuestro el que recoja el fruto de veintidos años de laboriosidad; gracia que no dudo obtener de la notoria bondad de V. M., cuya vida guarde Dios muchos años. — Madrid 28 de octubre de 1862. — Señora: A L. R. P. de V. M.

Lista de las piezas artificiales en estuco de la primera remesa que se han mandado á las Facultades de provincia.

- 1.^a Corazon al aire con todos sus vasos.
- 2.^a Cuello y cabeza con el músculo cutáneo, artérias y venas.
- 3.^a Id. con las carótidas, sus ramos y músculos escalenos.
- 4.^a Id. con la distribucion arterial, venosa y bronquial por los pulmones; corazon en posicion.
- 5.^a Region parotidea.
- 6.^a Diafragma; cara inferior y regiones torácica y axilar.
- 7.^a Músculos de la espalda, region superficial.
- 8.^a Id. id. region profunda.
- 9.^a Region lumbo-sacra con arterias, y los nervios del gran simpático; principio de los sacros.
10. Region íleo-inguinal con la arteria epigástrica.
11. Id. id. con el principio de la pudenda comun.
12. Músculos del periné.
13. Id. de la pierna y corva.
14. Corte vertical de la cabeza y cuello con la hoz del cerebro, tabique de las fosas nasales, esófago y laringe.
15. Idem idem.
16. Pared abdominal anterior con el conducto inguino-crural y triángulo de Scarpa.
17. Otra id. con la rara anomalía de nacer la arteria epigástrica en el triángulo de Scarpa del lado derecho de la arteria muscular esterna.
18. Gran preparacion de vejiga urinaria é intestino recto en posicion, tabique recto vesical, vesículas seminales, próstata, testículo, cordon espermático, conducto deferente, uréteres, arteria umbilical, porcion del músculo elevador del ano y catéter en posicion.
19. Otra preparacion id. id. con vasos del plexo venoso vésico-prostatico (y dorsales del pene), éste inyectado con mercurio para verle en ereccion con toda la estension de que es susceptible.
20. Otra id. con la vejiga abierta con un rompepiedras en posicion de romper una.
21. Vejiga insuflada, próstata, uretra y próstata cortada verticalmente, viéndose el *verum montanum*, las lagunas de Morgagni y las vesículas seminales.

22. Otra gran preparacion con la vejiga, plexo vésico-prostático, y la sonda de Matías Mayor en posicion.
 23. Otra id. con otro cálculo.
 24. Médula espinal con la base del cerebro, viéndose todos los plexos espinales y nervios cranianos.

INSTRUCCION PÚBLICA.—Negociado 1.º—Al director general de Instruccion pública, digo con esta fecha lo que sigue:

«Ilmo. Sr.:—Habiendo el Dr. D. Pedro Gonzalez de Velasco pedido indemnizacion por el mayor costo que dice haberle ocasionado las 144 piezas anatómicas construidas por él, que por Real orden de 1.º de diciembre del año anterior se mandaron adquirir en el precio de 50,000 rs., la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien mandar se manifieste al espresado Dr. Gonzalez de Velasco, que no proceda á la construccion de las figuras anatómicas de estuco, correspondientes á la segunda entrega, mientras no fije el precio de cada una de las 144 piezas que forman las seis colecciones, y fije clara y terminantemente la rebaja que hace, y la ventaja que el Gobierno tiene por adquirirse en junto las seis colecciones mencionadas; todo segun se le previno á este profesor por Real orden de 1.º de diciembre de 1860 y 15 de julio del año corriente.»

De Real orden lo digo á V. S. para su conocimiento.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 12 de diciembre de 1861.—Posada Herrera.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.—Negociado 1.º—« En cumplimiento de la Real orden de 13 de julio de 1861 debe V. S. dirigir el embalaje de las nuevas piezas anatómicas que han de reemplazar á las que de igual clase se han inutilizado en la conduccion del envio hecho á la Facultad de Medicina de la Universidad literaria de Valencia, y ponerlas á disposicion del portero mayor de este ministerio, para que este mismo cuide de enviarlas á su destino. Lo digo á V. S. contestando á su oficio de 29 del anterior.»

Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 5 de febrero de 1862.—El director general, Pedro Sabau.

Los documentos que acabo de exhibir son una prueba muy débil, pero suficiente, para demostrar que nada he omitido, nada he dejado por hacer y decir, dispuesto á llevar á feliz término en una gran escala trabajos que inmortalizarán á los hombres colocados en altos puestos, y al propio tiempo que este siglo fuese para España otra era parecida á la de los Valverde, Montaña, Laguna, Rodriguez de Guevara, Collado, Jimeno, el inmortal Vesalio y tantos otros que representan la época clásica del renacimiento de la anatomía y demás instituciones médicas, que alcanzaron entonces el apogeo á que era posible llegara á mediados del siglo xvi. No quiero recargar el cuadro triste de nuestro estado publicando los muchos escritos que conservo,

mios y ajenos, los cuales dan la idea más deplorable de ciertas gentes, quienes no ya hechos, pero ni aun una idea buena representan.

Si España se ha de levantar del letargo profundo en que yace hoy, es imprescindible, es urgente, es hasta un deber de conciencia, de lesa humanidad, que se levanten hombres de acción como los Mercado, Villalobos, Porcel, Fragoso, Valero Tabar, Daza-Chacon, Luis Lobera de Avila, que con hechos, con obras bien escritas, con trabajos de todo género, den á las escuelas la vida que no tienen ni es posible tengan mientras no se siga otro camino.

Este tiene que ser completamente distinto del seguido hasta hoy, y del que continúa, y creo continuará, si Dios no lo remedia. Este camino tiene que empezar por crear y establecer locales para museos de anatomía, pues hasta de estos se carece, y no locales así de cualquier modo, no, porque eso no satisfará jamás; es menester plantearlos de modo que reúnan lo mejor de los mejores del extranjero, tomando algo de cada uno de ellos, y servirán de modelo: el famoso entre los famosos de la Especula de Florencia, el de Hunter en Londres, el de La Josefina de Viena, el de Nápoles, el de Pavía, el inmortal de Orfila y el de Dupuytren, con relacion no al local sino á lo que encierran; el de Estrasburgo, el de Berlin, el del Dr. Brolik de Amsterdam, los del Jardin de Plantas de Paris, los inimitables de Regens Park de Londres, la Sapienza de Roma, y otros que yo he visitado y admirado, y cada vez que los recuerdo me hacen dar un profundo suspiro lo que aquí en nuestro desgraciado país se llaman gabinetes, museos de anatomía. Ya se conoce bien y se echa de ver que la inmensa mayoría de los que hoy componen el profesorado español no han visto, y si lo han hecho habrá sido muy á la ligera, las grandezas que encierran los establecimientos citados; pues de haberlos visto con la debida detencion era imposible no se levantáran todos como un solo hombre á protestar muy alto contra el estado en que estos departamentos de nuestras Facultades están, como protesto yo hoy y vengo haciéndolo desde el año 54, en que emprendí y aún no he desistido de mis viajes.

Sí, yo *protesto muy alto* contra el estado de los estudios que se hacen en nuestras escuelas. Estos estudios son algunos hasta desconocidos completamente, no solo de los que los van á aprender sino hasta de muchos de los encargados de enseñarlos.

Si no hay locales siquiera á propósito, mal puede haber objetos. Estos deben ser tipos, ninguna de nuestras Facultades los tiene. ¿Dónde están los tipos de los ejemplares de todos los tejidos genera-

dores y de los secundarios para demostrar la anatomía microscópica, cuyos tejidos hayan sido preparados por los profesores encargados de su demostración? Yo alabaré y admiraré aquel que lo haya hecho y dado el primer paso en nuestra regeneración médica; siendo por aquí por donde tenemos que empezar forzosamente, dejando á un lado el método, que en mi concepto es equívoco. La anatomía microscópica tiene que ser de hoy más el verdadero cimiento, el principio lógico, el método que hay que llevar.

Yo sé que algun profesor encargado de explicar *nociones* de anatomía microscópica no pudo ni aun armar el microscópio, lo cual es muy natural en personas que en su vida las han visto más gordas. La anatomía general fundada por Javier Bichat y continuada por Beclard se encuentra poco más ó menos en el mismo estado. La especial ó descriptiva va á paso de carga, haciéndose á la ligera la mayor parte de las preparaciones, sin dirección, sin concierto, todo sucio y asqueroso, de aspecto repugnante en general, escasas las salas de cadáveres, mal distribuidos y peor utilizados estos. Solo un profesor encargado de pasar las conferencias (que suponen ya hechos los trabajos por noveles que no saben en general ni qué ven ni qué hacen), que al fin, si solo se ocupára este dignísimo profesor (de el de Madrid hablo) de asistir á la sala de disección, entonces sería otra cosa; pero durante el curso y en las vacaciones es el sustituto obligado para la cátedra de anatomía, para la de operaciones y para cuanto ocurre, porque para todo se echa mano de él, inspirando lástima y compasión; pues la verdad es que yo no comprendo cómo tiene paciencia para sufrir tanto como sufre este profesor (á quien yo admiro y respeto). El resultado es inevitable; en la sala de disección no puede haber orden ni concierto, porque no hay allí quien enseñe á disecar como se debe y como conviene. Se me dirá: ¿pues no hay un director de trabajos anatómicos? ¿Por qué este no enseña á disecar, y preside á la buena distribución de los cadáveres y ordena los trabajos? Así debia de ser en mi concepto, y así sería; pero el director de trabajos anatómicos es al propio tiempo catedrático de uno de los dos años de anatomía descriptiva, y no puede ser, no puede cumplir bien con ninguno de los dos cargos, porque yo creo que para desempeñar bien cada uno de ellos necesita gran voluntad, meditación, preparación, tiempo bastante para ir á explicar hora y media diaria; no hay profesor que no necesite prepararse para dirigirse á los discípulos, como le sucedia á Ciceron con toda su facundia y sublimidad de estilo.

El catedrático tiene además unas ocupaciones que no puede de-

clinar; de esta índole son los ejercicios, actos y acuerdos académicos, grados, exámenes, dictámenes, etc., cosas todas bastantes para abrumar á una persona de brios, capacidad y temple orgánico resistente. Pregunto yo: Un catedrático de anatomía que es director de trabajos anatómicos, tiene cátedra diaria, y no así cualquiera, sino que tiene que demostrar y demostrar bien y hablar, inculcando la difícil ciencia anatómica; que asiste á todos los demás actos del claustro y de la Universidad, ¿cuándo se prepara? ¿cuándo estudia? ¿cuándo medita? La respuesta la deben dar otros, no yo. Pues si no hay tiempo bastante para esto, ¿cómo lo habrá para hacer trabajos que en este ramo anatómico es de rigor que los hagan los catedráticos de anatomía? Las consecuencias de todo esto van á refluir exclusivamente sobre los discípulos en perjuicio del verdadero progreso científico.

Todavía es peor (si cabe cosa más mala) el estudio de la anatomía topográfica. Yo apelo á la conciencia de los catedráticos de las diferentes asignaturas y les pregunto si quedan satisfechos, tranquilos, por la preparacion de una region anatómica topográficamente considerada, levantando por el orden de superposicion todas y cada una de las capas desde la piel hasta los huesos, segun las describen Blandin, Velpeau, Petrequin, Richet, Malgaigne, haciendo las aplicaciones prácticas que surjen naturalmente de la diferencia de la testura de los tejidos.

Cuando tenia mi repaso en la sala de diseccion procuraba yo hacerlo tal y segun lo indican los autores citados, pero tenia necesidad de emplear la mayor parte del dia, y esto lo saben bien algunos, hoy catedráticos de anatomía en más de una facultad, y saben tambien que no acostumbro á ser jactancioso. Mientras en estas preparaciones de anatomía topográfica no se empleen de cuatro á seis horas diarias seguidas, no se puede hacer á los discípulos una buena y concienzuda demostracion. A juzgar por lo que yo he visto y por las noticias que tengo, el estudio de la anatomía de regiones solo versa sobre las más notables rebajando alguna cosa. Nada digo del estudio de las aponeurosis, que todo él es puramente teórico.

Sobre todo lo dicho, lo que echa el sello al abandono en el estudio de la anatomía es el estado de la patológica.

El estudio de la anatomía patológica no se puede hacer en nuestras escuelas porque no hay museos de órganos, de aparatos ni de sistemas enfermos. Porque no hay profesores que tengan á su disposicion órganos enfermos tipos; porque así como es sabido que no hay colecciones de anatomía microscópica hígida, es igualmente cierto

que carecemos completamente de objetos de demostracion. ¿Hay entre nosotros algun profesor que haya oido y seguido las lecciones del célebre profesor Virchow, de Berlin, consagrado esclusivamente á este solo ramo? Para mí sería un consuelo saber que esta pregunta estaba contestada afirmativamente. Por desgracia entre nosotros las lecciones son en su mayor parte teóricas, muy bien habladas, hasta con estilo subido, que honra mucho á los dignos profesores, pero que los discípulos sacarán, á no dudarlo, poca utilidad sin las demostraciones que son el alma del asunto.

Mi protesta no es solo respecto á la anatomía, se estiende á las demás instituciones médicas.

¿Dónde se esplica la fisiologia experimental (por ejemplo, del sistema nervioso y de todos los demás), segun los adelantos modernos y el estado actual de la ciencia, y en relacion con las ideas de Claudio Bernal y del inmortal Flourens? ¿En qué escuela tenemos aves, peces, reptiles, mamíferos y toda clase de séres como los hay en la Menagerie de París? ¿Dónde se hacen los estudios prácticos de esta asignatura que puedan compararse á los que se hacen en la Facultad reorganizada de Nápoles? Allí he visto á los dignísimos profesores Gussone, botánico de nombre europeo; Martini, sábio de primer orden, como lo demuestran sus obras sobre fisiologia y la que desempeña en la actualidad con la mayor admiracion, siendo un tipo de modestia y sencillez; el Dr. Pizzioli, cuyos ensayos y trabajos prácticos honran sobremanera al catedrático de fisiologia de esta encantadora ciudad, sin olvidar al dignísimo profesor Paolo Panceri, activo é inteligente. En Nápoles, después de reorganizados los estudios universitarios, ocupa un lugar preferente la Facultad de medicina, y sus museos reciben un impulso admirable, no solo en lo que respecta á todos los ramos de la anatomía humana sino tambien á la comparada, poderoso auxiliar y complemento de aquella. En todas las universidades y facultades extranjeras los progresos de esta rama de la ciencia marchan á la vez con los experimentos fisiológicos y con todo cuanto pueda contribuir á esclarecer los secretos de la vida. Grandes sumas invierten aquellos Gobiernos tutelares en su fomento, porque han comprendido bien que *Salus populi suprema lex est*. Tambien es preciso reconocer que el profesorado corresponde á los sacrificios que hace el Estado; lo cual se demuestra por los trabajos de todo género que diariamente ven la luz pública, no solo en medicina sino tambien en las ciencias accesorias.

La higiene es en todas partes objeto preferente de la solicitud de

los sábios y de los Gobiernos de aquellos afortunados pueblos. Analizar las aguas de las grandes poblaciones, mejorar y purificarlas es la ocupacion de muchos hombres ilustres. El aire de los establecimientos públicos, lo mismo que su alumbrado, son objeto de admirables sistemas de ventilacion y calefaccion, como igualmente los baños, lavaderos públicos y los mercados de abastos, almacenes y depósitos de harinas ocupan un lugar preferente, como que son los primeros elementos de que el hombre se vale para su sostenimiento. Todo lo que se ha de esponder al público es objeto del más escrupuloso exámen, y los hombres de la ciencia aunados á los poderes completan el objeto de la higiene. De aquí las aplicaciones prácticas á los establecimientos públicos, tales como las cárceles, los cuarteles, los buques, los hospicios, los hospitales y las clínicas.

Estas, que son la escuela práctica de la medicina, nada dejan que desear en lo humano. Para ellas y los hospitales es para las que preferentemente se han puesto los costosísimos aparatos de ventilar y calentarlas á voluntad. En ellas se puede permanecer sin riesgo para estudiar las enfermedades, pues estas se hallan en los enfermos; en los libros solo se encuentra su esqueleto. Mientras no se establezcan clínicas dignas de un país que fué algun dia la admiracion y asombro de los demás, no se marcha bien. Las que tenemos son un miserable simulacro, y no llenan ni pueden llenar el objeto de la enseñanza médica ni quirúrgica. Esta es muy insuficiente, y no exagero al decir que muchos grupos de enfermedades pasan sin que ni siquiera se haga mencion de ellas, á pesar de su importancia. ¿No la tienen las lesiones orgánicas del corazon? ¿Hay entre nosotros algun Bouillaud? Pues desde luego me declaro discípulo suyo, porque á mí hasta hoy nadie me ha enseñado estas enfermedades, y lo poco que sé lo he oido en la clínica de aquel digno profesor, último resto de la escuela de Broussais. ¿Tenemos algun imitador de Esquirol? Pues entonces allí estoy yo á oír con avidez su doctrina y me ahorraré el tener que hacer viajes á La Salpêtrière, á Charenton y Bicetre, para iniciarme como me ha sucedido en el difícil estudio de las vesanias. ¿Quién enseña en nuestro país enfermedades de la piel? ¿Hay alguno? Pues digo lo mismo, y con eso no tendré necesidad de marchar al hospital de San Luis á oír y ver las dolencias en las clínicas del célebre Jiber, Cazenave y demás profesores consumados en este importantísimo y trascendental ramo de la patología de la piel. ¿Quién entre nosotros hasta pocos años ha sabido á fondo, en regla, alguna cosa regular en las enfermedades de ojos? El Sr. D. Rafael Cervera, el

distinguido y hábil D. Francisco Delgado, el Sr. Arregui, en Pamplona. ¿Y qué han tenido que hacer? ¿qué? lo que hemos hecho los demás; irnos al lado de los profesores J. Sichel, Desmarres, De Greffe, en París y Berlin, y declararnos con todo nuestro título de doctor, discípulos de tan renombrados y simpáticos maestros: solo así es como España cuenta hoy con personas competentes en este ramo.

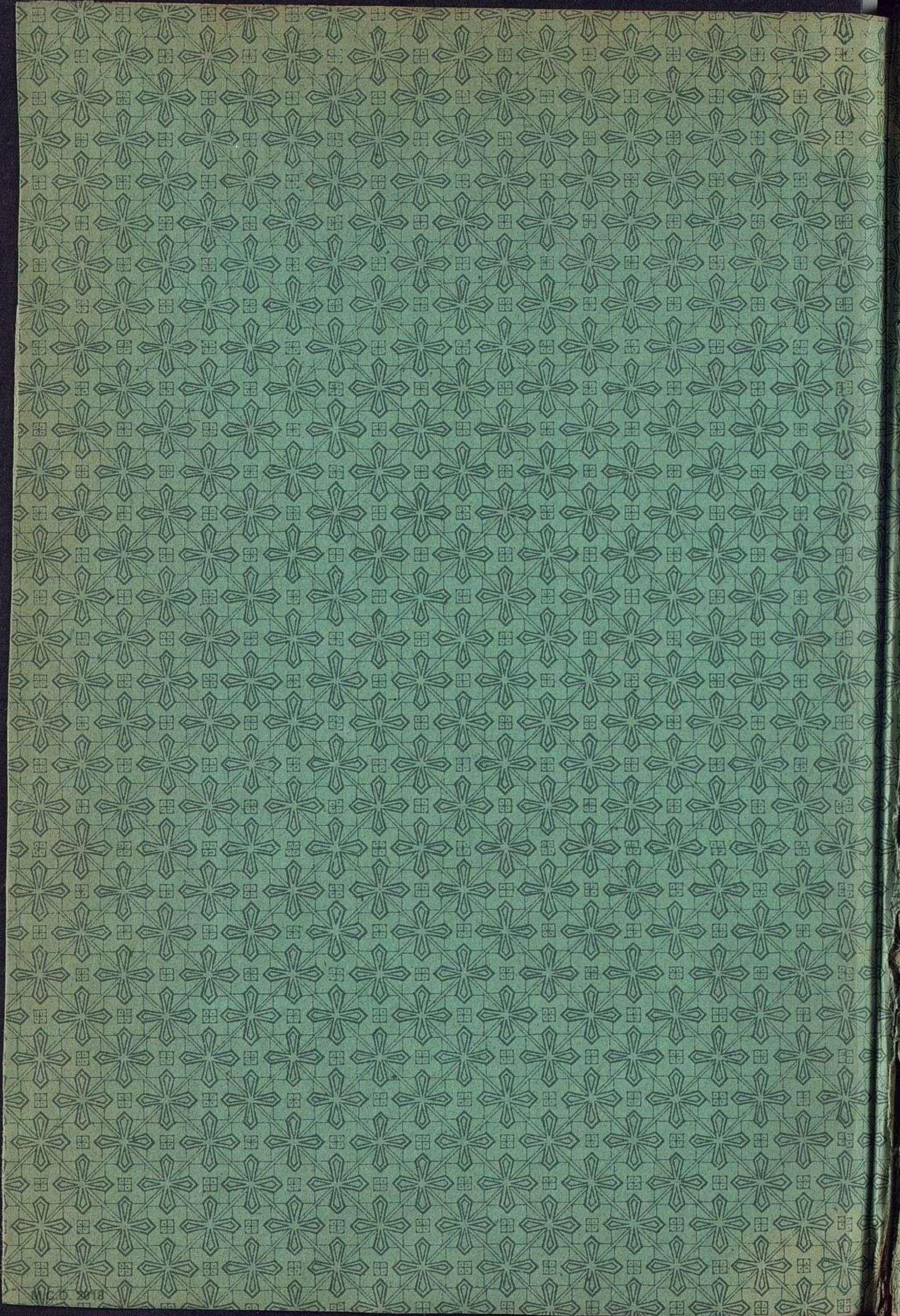
Yo me declaro discípulo de todo aquel que me enseñe algo bueno, que redunde en beneficio de mis enfermos, que harto hacen en honrarme con su confianza, y es un deber imperioso en mí corresponder á ella con todas mis fuerzas. Para eso he hecho mis viajes, para ir á aprender lo que no sabia y lo que me faltaba, lo que nadie me ha enseñado durante mi carrera; por eso he ido al lado de profesores que llenáran, en lo posible, el vacío que yo encontré al concluir la, á pesar de los once años académicos que en ella he empleado.

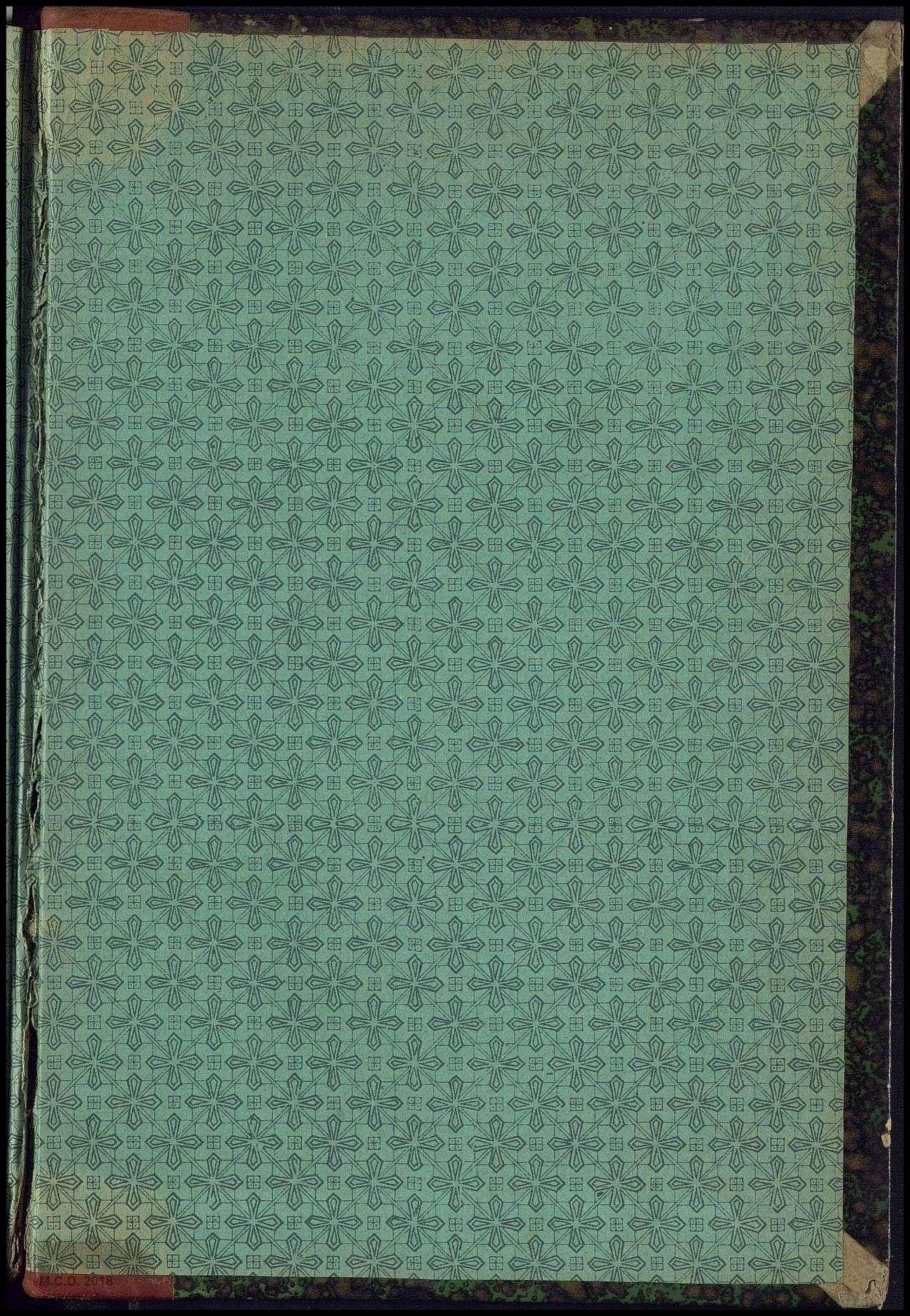
Por todo lo dicho, y más por lo que callo, protesto otra y otra vez contra el estado de inercia y quietismo que hay en nuestras escuelas; me retiro de la direccion de los museos porque ya he cumplido mi mision en mi país, que tan mal ha comprendido é interpretado mis trabajos y mis esfuerzos en el trascendental ramo de la anatomía, base de la ciencia médica. Dejo ese lugar á otro que haga más y mejor. Me reconcentro desde hoy más en el seno de mi familia, para consagrarme con más tranquilidad al cuidado de mis enfermos y á curar á los pobres con toda la solicitud que hasta aquí lo he hecho. No quiero lucha, no es mi ánimo acriminar; nada digo del por qué despues de siete años todavía no se me han dado las llaves del antiguo gabinete, ni por qué he estado sin los ayudantes que de Real orden he debido tener; nada quiero saber: solo sí deseo se comprenda que ni yo he podido hacer más, ni con más fé ni con más conviccion, y que el Estado y los que han debido, no han podido hacer menos para secundar mis pensamientos é ideas en pró de la ciencia y del país.

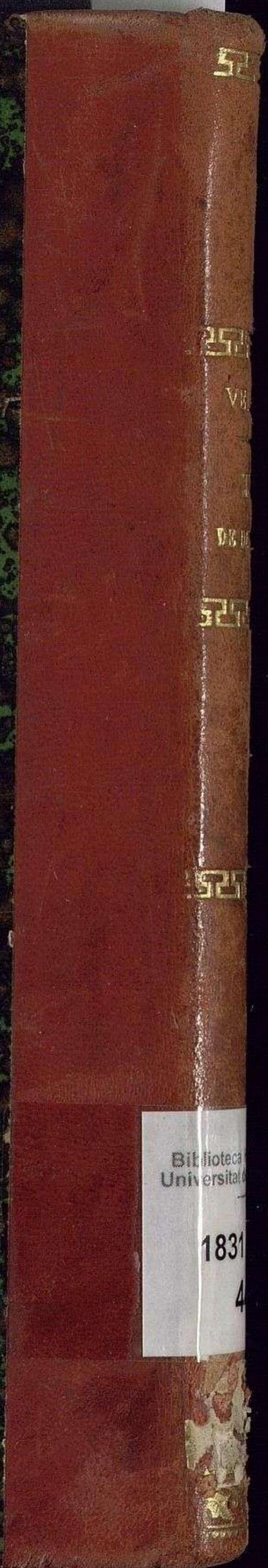
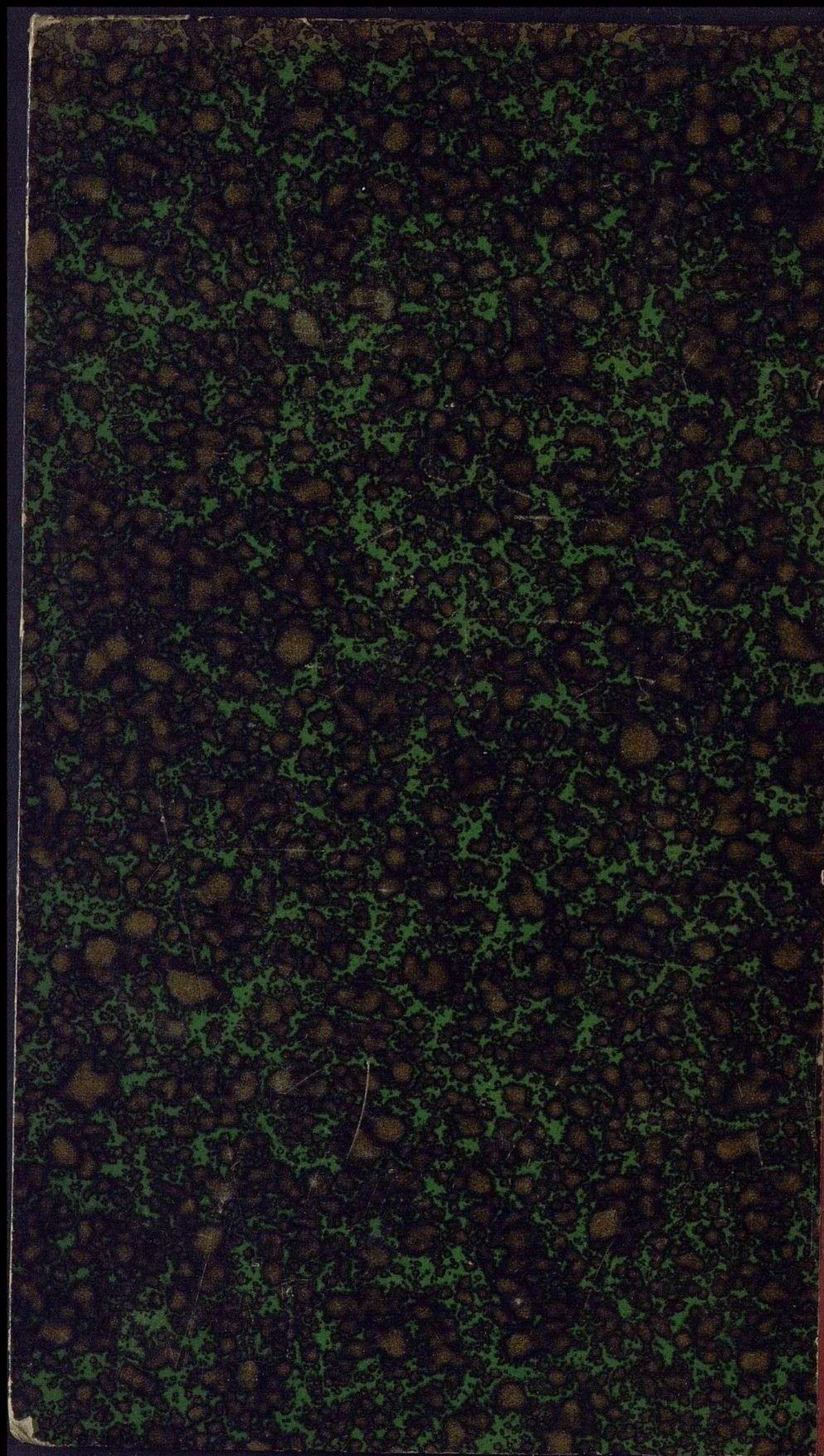
Repetiré lo ya dicho: si en este relato, si en esta manifestacion que creo de mi deber dar á los profesores todos, hubiere alguna palabra que pueda creerse ofensiva, desde luego la retiro, pues no es mi ánimo ofender á nadie ni mucho menos; solo me he propuesto manifestar lo que he hecho y cómo comprendo yo lo que debe hacerse para que la enseñanza médica se mejore y se facilite en nuestra nacion.

DR. PEDRO G. VELASCO.

Madrid, mayo de 1864.







Biblioteca
Universitat
1831
4



VELASCO



MUSEO

DE DUPUYTREN



Biblioteca Historicomèdica
Universitat de València - SIC

1831 - 1900

449



MUSEO DE DUPUYTREN,

DE PARIS,

ERIGIDO A EXPENSAS DEL ESTADO

POR LOS DESVELOS

DE D. MATEO ORFILA.

HECHO EN SU RECIENTE VIAJE CIENTÍFICO AL EXTRANJERO
POR OTRO ESPAÑOL

CON EL FIN DE DAR Á CONOCER LA RIQUEZA ADMIRABLE QUE ENCIERRA:
Y EN UNA RESEÑA DE LOS GABINETES DE PARÍS Y LONDRES.

SU AUTOR

EL DR. D. PEDRO GONZALEZ VELASCO.

DEDICADO

A LA MEDICINA Y CIRUGIA ESPAÑOLA.



MADRID: 1854.

IMPRESA DE DON ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEYRO,
calle de la Colegiata, núm. 6.

